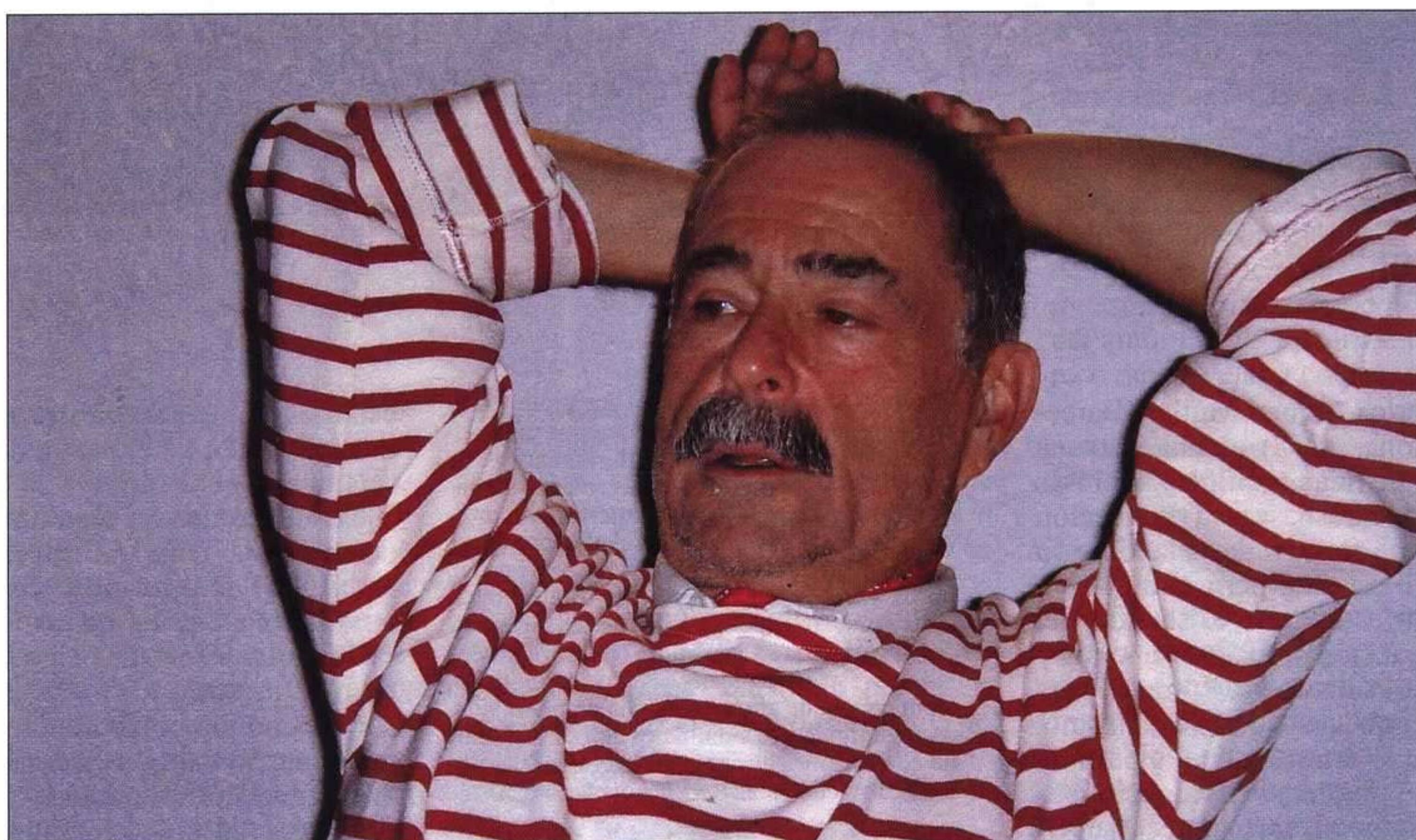


ESTUDIO

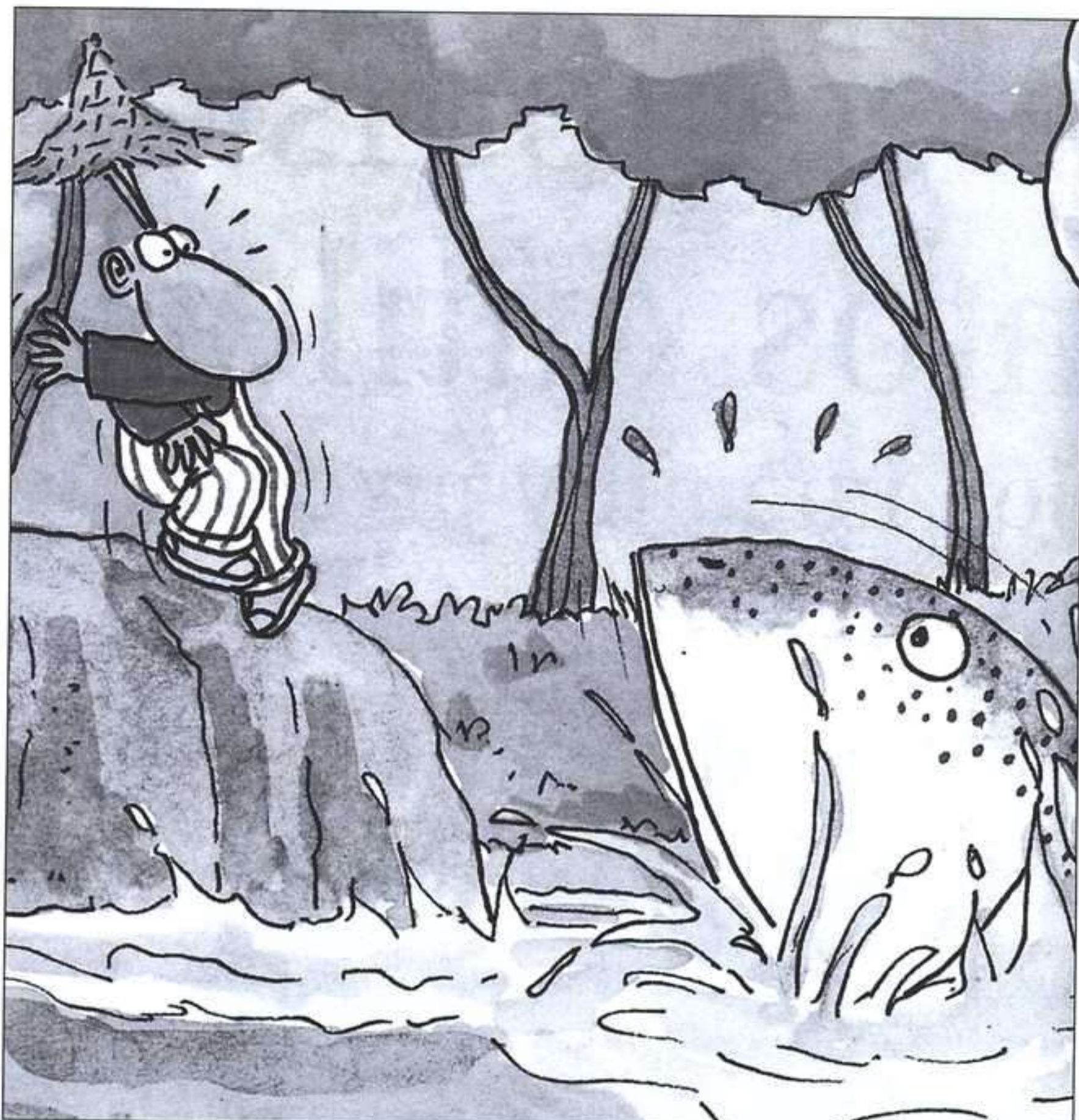
Romeu, el coleccionista de conocimientos «útiles»

Análisis de su producción infantil y juvenil

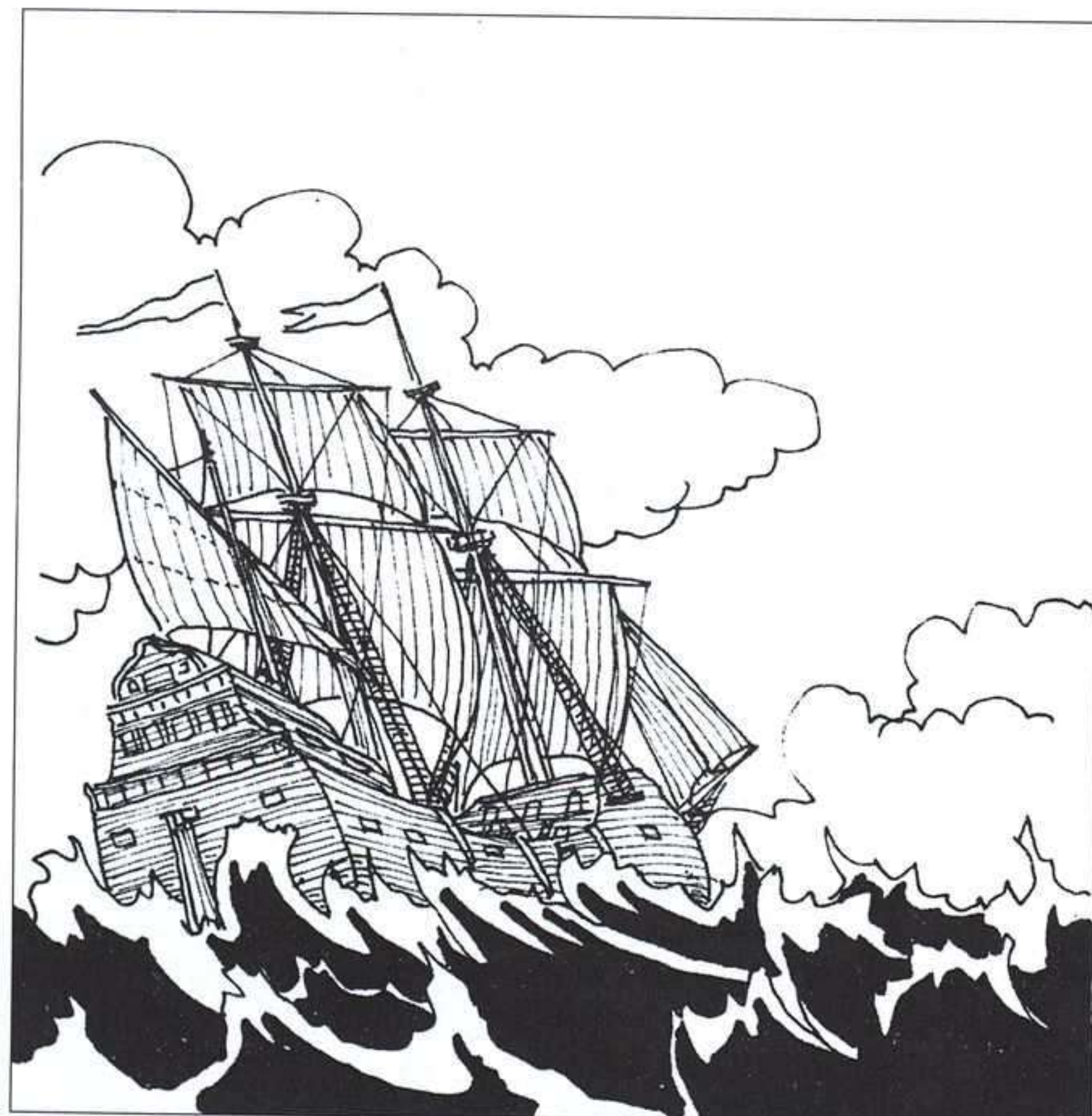
Anabel Sáiz Ripoll*



Aunque mucho más conocido como dibujante, Romeu es también un destacado escritor de literatura infantil y juvenil. En este artículo se analizan a fondo estas obras, la mayoría protagonizadas por adolescentes «normales», en las que la acción se desarrolla en países de todo el planeta. Romeu plasma en ellas su peculiar visión del mundo, sus aficiones —la gastronomía o la etnología, por ejemplo— así como sus conocimientos, todo ello remojado con humor e ironía. «La risa puede solucionar cualquier problema».



ROMEU, L'HUGO VA A PESCAR, ALFAGUARA/GRUP PROMOTOR, 2005.



CARLOS ROMEU, DIEZ PALMOS, DIAGONAL JUNIOR, 2003.

Carlos Romeu Muller (Barcelona, 1948) es una persona que tiene múltiples intereses y aficiones que traspasa a su producción literaria, como iremos desvelando a lo largo de este estudio, pero que pueden resumirse en estos tres: el sentido del humor, la atracción por la gastronomía y el interés por la etnología. Romeu no escribe de nada que no le guste a él mismo. Disfruta con la escritura que le permite sacar partido de todos sus conocimientos, a la vez que plasma su peculiar visión del mundo en el que vive, un mundo en el que la ironía y la risa pueden solucionar cualquier problema.

Pinceladas biográficas

«Tú eres uno de los nuestros.»¹

Nacido de padre catalán y madre francesa, estaba destinado al comercio en la industria textil, aunque ese «ramo» no le interesaba en absoluto. Como él mismo dice, con gracejo:

«Poco o nada interesado en el comercio y mucho más en las Bellas Artes, practica numerosos oficios (instalador de rótulos luminosos, de mecheros de gas en las antiguas calderas de carbón, rotulador de cintas de coronas fúnebres, camarero, ayudante de buzo, falsificador de románico para turistas...) para pagarse su pasión, libros y copas. Pinta, esculpe, diseña joyas, edita grabados y pese a empezar a ser conocido, descubre que a la cumbre de las Bellas Artes sólo ascienden los ascetas o los rentistas, entra de jefe de almacén en una empresa siderometalúrgica y lo simultanea con sus estudios de comercio y el trabajo en negro para arquitectos haciendo alzados y maquetas.»²

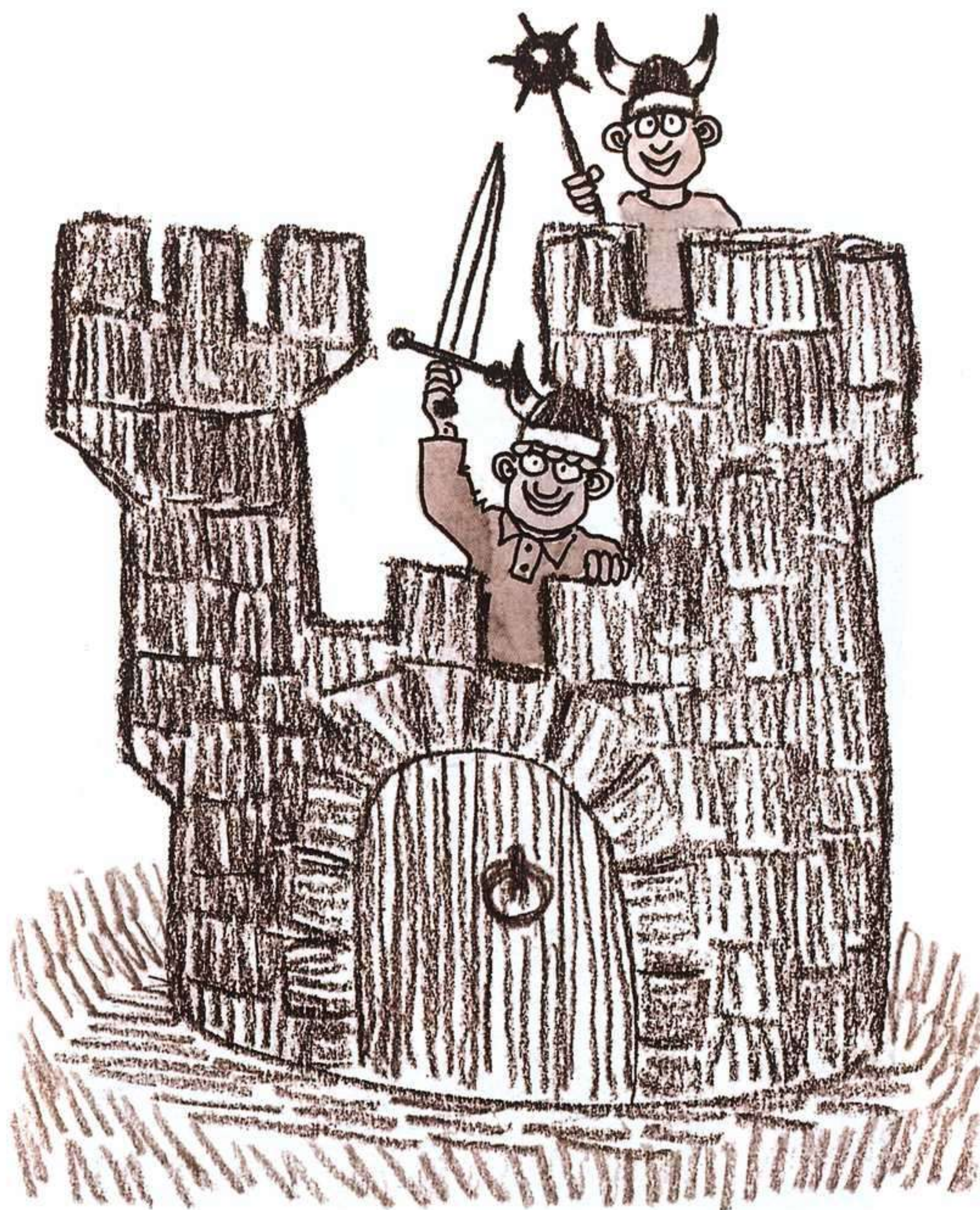
Hay que hacer una salvedad antes de seguir adelante y es que Romeu, cuando habla de sí mismo, utiliza la tercera persona del singular, como si hablara de otro, lo cual le permite distanciarse de su propia persona y contemplarse, eso parece, con curiosidad y también con mucho sentido del humor.

En 1971 contacta con el editor Luis Vigil y la revista *Nueva Dimensión* y ahí comienza su trabajo como dibujante, faceta por la que es conocidísimo, mucho más que por la de escritor de literatura infantil y juvenil, que es la que

estamos, quizá, descubriendo a través de este estudio, aunque ya lleva más de seis títulos publicados.

Carlos Romeu ha seguido colaborando en revistas como *Fotogramas*, *Bocaccio*, *El Papis*, *Mata-ratos*, *Por favor*, *Interviú* o en diarios como *El País*. En 1976 funda *El Jueves* y sigue trabajando en más revistas, a la vez que trata de abrirse camino como editor, aunque no tiene mucho éxito en este campo. Todo ello demuestra la actividad de Romeu y sus inquietudes que le impiden permanecer mucho tiempo ligado a un mismo proyecto. Esperamos que se sienta cómodo en la literatura juvenil y siga ofreciéndonos títulos de interés y calidad.

Cabe mencionar también sus colaboraciones como guionista, a instancias de José María Bachs, y junto a Tom y Perich, en los programas de televisión — *Tres i l'Astròleg*, *Filiprim* y *La Parada*, y en *Locos por la Tele*—. Ahora, bien, el propio Romeu añade al respecto una coletilla llena de amarga ironía: «De resultados de su colaboración en la prensa, le son abiertas más de ciento cincuenta di-



ROMEY, LOS LÁPICES MÁGICOS, SM, 2005.

ligencias previas de las que dos docenas llegaron a juicio y con motivo de su dedicación a la televisión, cosechó una úlcera sangrante de estómago en 1988 y un ictus en 2002». ³

Romeu destaca también de sí mismo informaciones tan dispares como la de que fue cabo primero bombero en el servicio militar o que es patrón de yate y periodista por el CPC. Eso sí, sin desdeñar sus otras aficiones y destrezas: «Soy ambidextro y adoro la siesta, el tiro con gran calibre, los terrier, la gastronomía y coleccionar conocimientos inútiles». ⁴ Además, añade: «Le encanta viajar, falsificar arte. Navegar, pescar y rascarle la barriga a sus perros», y hace hincapié en su afición a la gastronomía de manera rotunda diciendo: «También disfruta cocinando y comiendo, actividades con las que ha alcanzado un gran perfeccionamiento». ⁵

Romeu es el creador de un personaje entrañable, Miguelito, de quien ha dibujado múltiples historias desde hace años (podemos verlas, en parte, en los libros *El País de Miguelito*, *Miguelito*, *Miguelito*

lito II e *Historias de Miguelito*). Sin embargo, hay que afirmar que fue en 1981 cuando se inició, de forma consciente, en la literatura con *Cómo fabricar un best-seller*, en donde «parodiaba los estilos de los más afamados escritores del momento (Manolo Vázquez Montalbán, Juan Marsé, Jorge Semprún, Pili Franco y Vizcaíno Casas), que tenía que titularse *Cómo ganar el Premio Planeta* y, por exigencias de la casa, se convirtió en un mucho más neutro *Cómo fabricar un best-seller*». ⁶

Ya antes había publicado y colaborado con sus dibujos en distintos libros, *Los hijos de su madre* (1976), *Hijos sin padre* (1978) y *El libro rojo del cole*, y siguió haciéndolo, tras su primera incursión literaria, con títulos como *Mi amigo el champán*, *Manual del ocio*, *Gracias por su colaboración*, *Lo mejor de Romeu* y *Vivo sin vivir en mí*.

Años después de este primer tanteo literario, Romeu reemprende su faceta de escritor con títulos dedicados a la literatura infantil y juvenil, y lo hace de la mano de Gemma Lienas. Hasta la fecha,

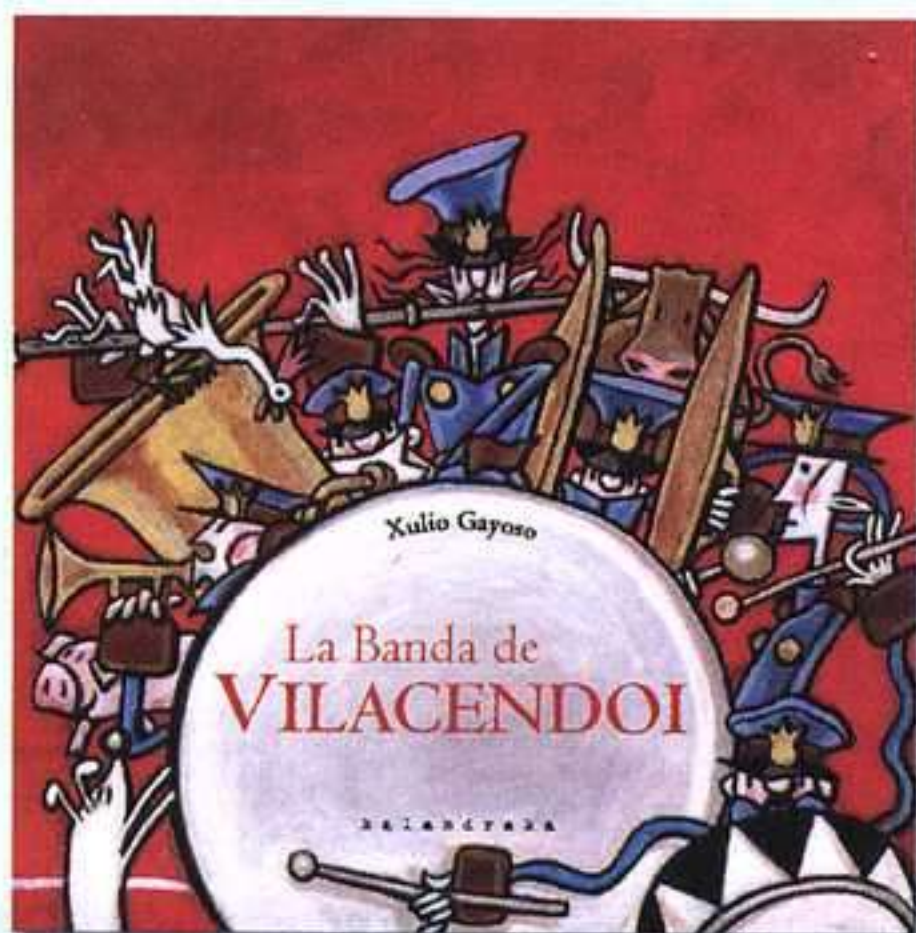
ha publicado: *Tristán en Egipto* (1998), *Llamadme Federico* (2000), *Tristán en Yucatán* (2002), *Tristán en Escocia* (2003), *Diez palmas* (2003), *Tristán en París* (2004), *Sin tregua* (2005), *Los lápices mágicos* (2005), *Hugo el domador* (2005) y *Hugo va de pesca* (2005). ⁷ Tiene en preparación dos títulos más —*Tristán en Nueva Zelanda* y *El fuego y la sangre*—. Romeu resume, con extrema modestia, toda su obra en una oración: «He publicado más de dos docenas de libros de cómic, seis novelas juveniles y dos para adultos». ⁸

Para muchos lectores y críticos será todo un hallazgo descubrir la obra juvenil e infantil de Carlos Romeu. Sin embargo, no es un recién llegado, como ya se ha dicho en las líneas anteriores puesto que su primera novela en este género data de 1998; es más, pensamos que el conocimiento y la lectura de estas novelas consolidarán a Carlos Romeu como un escritor importante dentro del panorama actual. Cualidades no le faltan. Su estilo es ágil, sus planteamientos acertados y su temática muy variada, tanto como sus propias aficiones. Hay mucho del autor en sus historias, como trataremos de desvelar a continuación.

Personajes

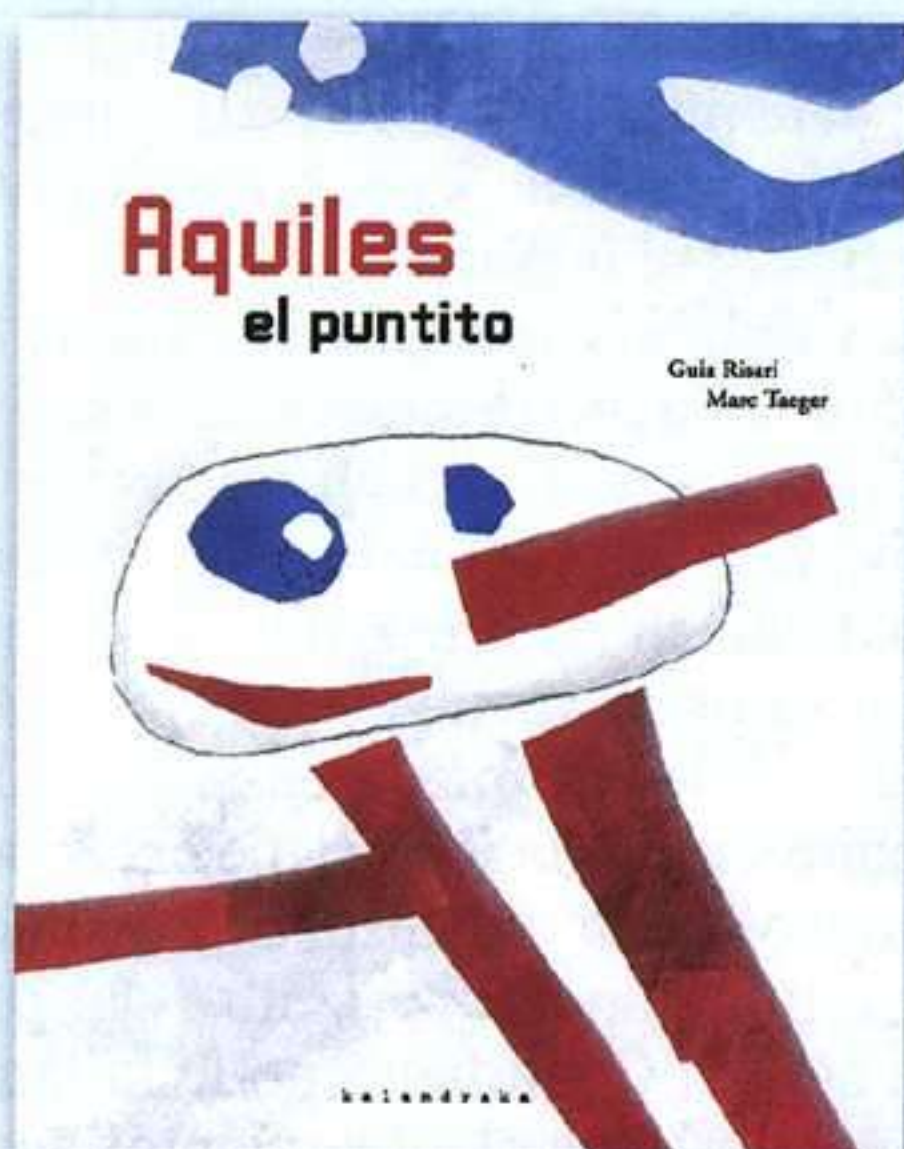
«Yo soy así, estoy plagado de pequeños detalles.» ⁹

Carlos Romeu escoge para protagonizar sus novelas a chicos y chicas adolescentes, con unas características muy claras y que, en apariencia, son jóvenes normales, que van al colegio, que hacen deporte, que tienen amigos, pero que, por un motivo buscado o inducido, acaban siempre metidos en problemas, los cuales, eso sí, se resuelven siempre favorablemente para ellos sin que les cambie la vida ni lleguen a envanecerse de sus hazañas, ya que vuelven a la rutina con total tranquilidad. De ahí que sean personajes reales, que no resultan estridentes ni chocantes, que no encarnan virtudes imposibles ni llevan a cabo proezas que están más allá de lo creíble. Por eso pueden conectar con el lector, porque son como ellos, con sus manías y complejos, sus ideales, sus torpezas y sus buenas dosis de buen humor por-



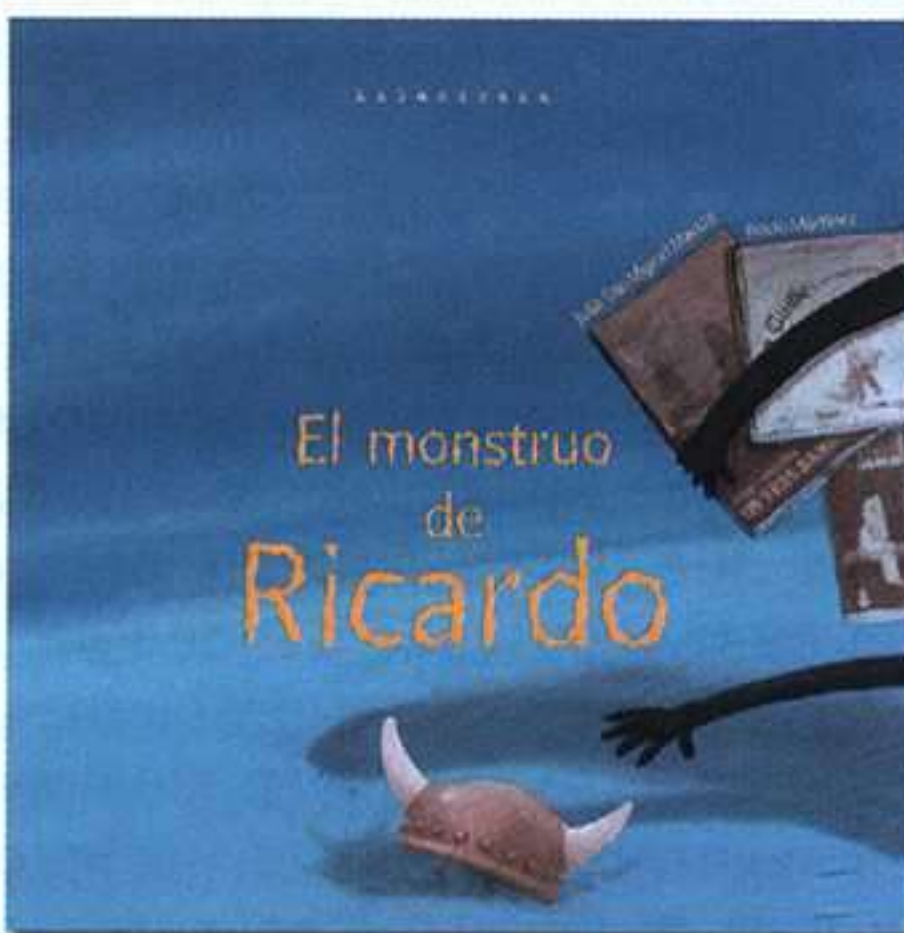
LA BANDA DE VILACENDOÍ
Xulio Gayoso

Páginas musicales para demostrar que hasta el pueblo más recóndito puede ser el más universal y marchoso del mundo.



AQUILES EL PUNTITO
Guia Risari | Marc Taeger

Una explosión de color nos acompaña en este viaje sobre el crecimiento y el conocimiento de un amigo soñador.



EL MONSTRUO DE RICARDO
Julia San Miguel | Rocío Martínez

La compleja relación entre hermanos como telón de fondo a una historia sobre un bicho no tan terrible como lo pintan.

editora@kalandraka.com
www.kalandraka.com



Carlos Romeu de niño, vestido con el traje típico catalán.

que si algo hay que concederle a Romeu es que reparte humor en todos sus libros y, por supuesto, en su vida. Romeu se lo toma todo muy en serio, de ahí que acuda a ese aliado poderosísimo que es el humor para tratar de explicárselo.

Siguiendo con el tema, por un lado destacan los protagonistas masculinos: Tristán, Guillermo, Federico y Hugo y, por el otro, los personajes femeninos, Margot y Violeta. No pensemos que las féminas están en inferioridad de condiciones, ya veremos que es más bien al contrario. Hasta la fecha, el autor trabaja con pocos personajes a los que les hace vivir distintas aventuras. Es el caso de Guillermo, Violeta y Tristán o de Margot y Hugo. Federico, por ahora, es un personaje que no ha dado continuidad.

Hasta la fecha de este estudio, Tristán y sus amigos han protagonizado cuatro

aventuras, aunque ya hay una quinta entrega prevista, *Tristán en Nueva Zelanda*. Así que empezaremos por ellos. Guillermo es quien cuenta las historias, primo de Violeta y amigo de Tristán, lo narra todo con sencillez y frescura. Guillermo suele tener pesadillas, que son el preámbulo de un cambio o de una nueva aventura. De todas maneras, el sueño —o la pesadilla— es un elemento recurrente en Romeu para señalar la transición de lo real a lo imaginado.

Guillermo y Violeta mantienen una estupenda relación familiar, aunque a la chica le gusta, a menudo, fastidiarlo:

«—Tranqui, Guille, me los traerá Abdul.
—No me llames Guille; sabes que lo detesto, puaj.
—Vale, Llermo» (*Tristán en Egipto*, p. 69).

A lo largo de la serie, Guillermo nos

va dando pinceladas de sus dos acompañantes, además de él mismo. Guillermo es divertido y lo mismo se critica como se ensalza, depende del momento, todo sin perder la gracia.

Tristán es un chico muy listo, al que le encanta cocinar, la náutica y varios aspectos más, aunque tiene una fobia manifestada y es que no le gusta nada volar. En el momento de pisar un aeropuerto y subir a un avión le cambia el semblante y eso provoca situaciones cómicas. Se caracteriza por su mente prodigiosa y por su capacidad de reacción.

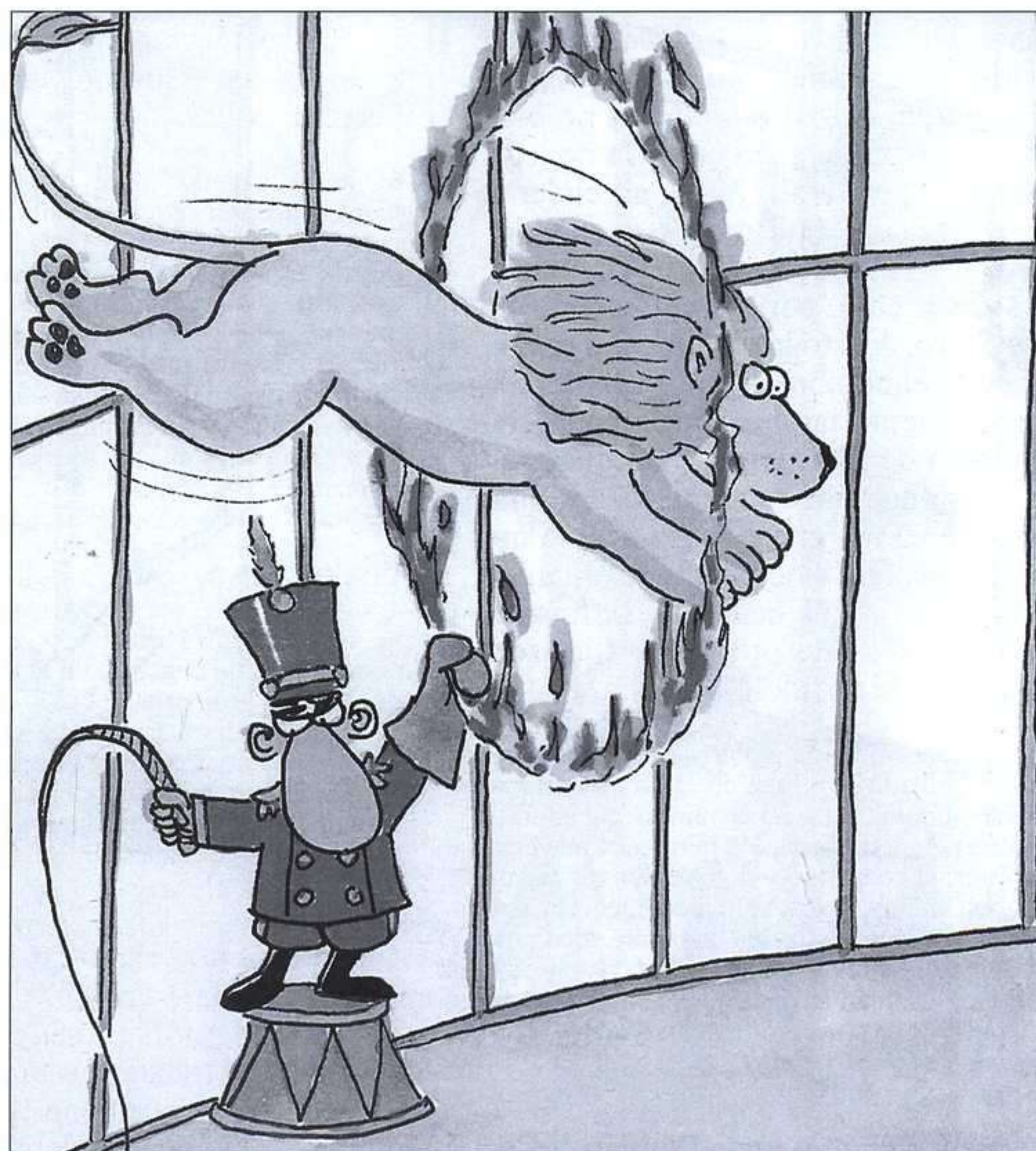
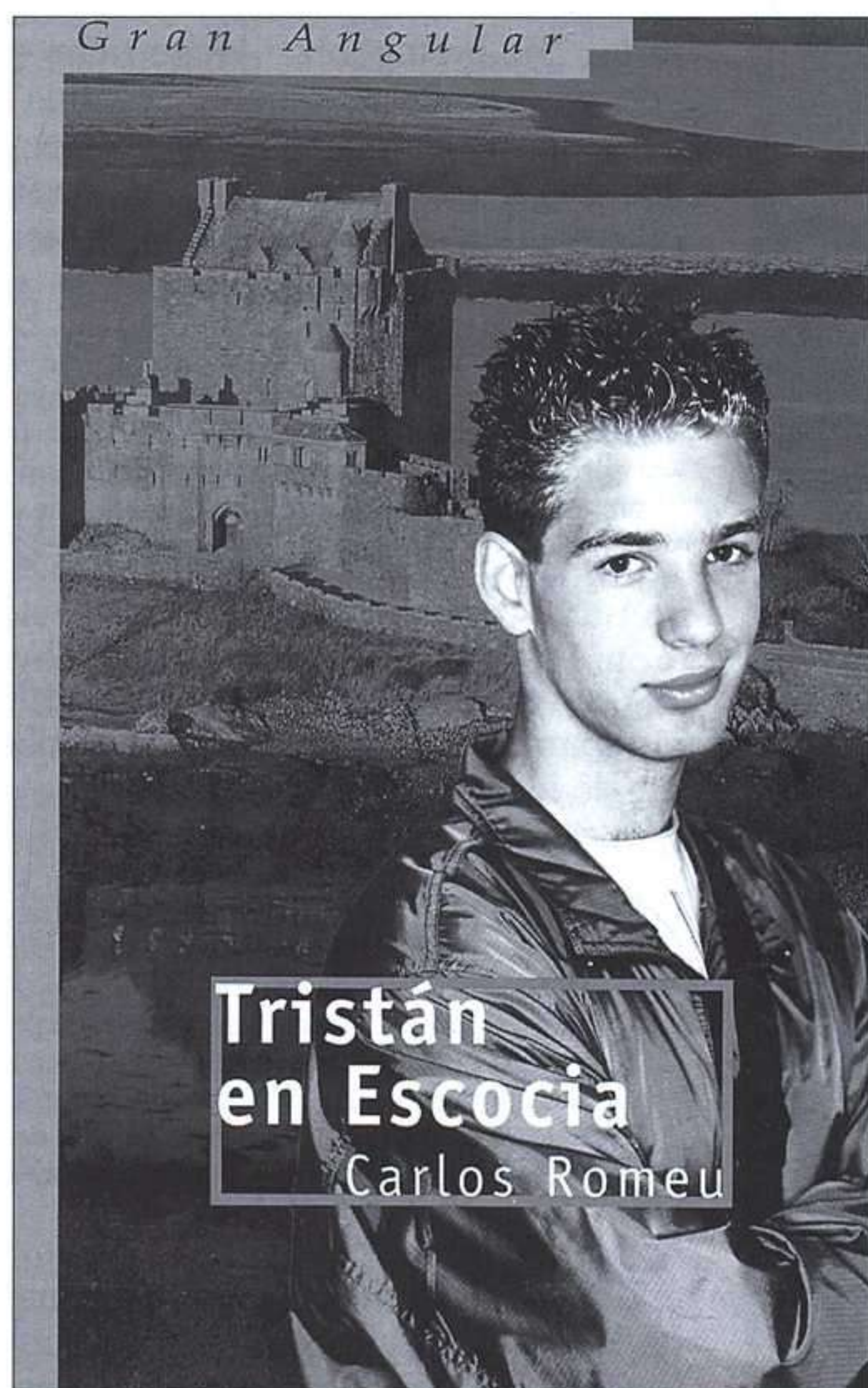
Violeta es también una muchacha inteligente, algo más visceral que Tristán, mientras que Guillermo se define a sí mismo como pesimista y algo patoso, puesto que siempre acaba metido en charcos y enfangado hasta el cuello. Esta característica provoca hilaridad entre su prima y su amigo, aunque a Guillermo no le haga ninguna gracia, pero, eso sí, lo asume como algo inevitable.

Curiosamente, en el último libro de la serie publicado hasta ahora, *Tristán en París*, Guillermo, en las primeras páginas, recapitula todo lo anterior y así informa, de manera ordenada al lector, lo cual no ha ocurrido en los libros anteriores, que nos han ido dando los datos de forma dispersa. Copiamos parte del fragmento (algo largo) que nos servirá para conocer mejor a estos muchachos:

«Pero antes de continuar, debería explicar un poco quiénes somos. Tristán, mi mejor amigo, es nueve meses mayor que yo (y no sé qué hace en el mismo curso que yo, porque nunca ha suspendido nada, un día se lo preguntaré) y tres dedos más bajo, es un enamorado de los barcos y el mar y un apasionado de la cocina y de casi todo lo demás. Tiene una memoria impresionante, es muy inteligente, no demasiado dotado para el deporte y, pese a ser hijo único, sociable y con bastante sentido del humor. [...] Violeta es prima hermana mía. Vive con sus padres, tres hermanas, un gato y un perro. Es alta (no en vano nos parecemos bastante), muy inteligente (ahí se acaba el parecido), tiene un sentido del humor increíble y es mi mejor ami-

ga. Y yo me llamo Guillermo, vivo también con mis padres y mis cuatro hermanos, me rompí la clavícula jugando a hockey, estoy bastante bien, soy un tipo agradable en quien, además, se puede confiar; tengo bastante gracia contando chistes y, por ahora, apruebo todo» (*Tristán en París*, pp. 12-13).

Tristán es siempre el desencadenante de las aventuras porque su padre es un alto diplomático que siempre está de viaje y su madre trabaja para la ONU montando puentes ligeros. Por lo tanto, Tristán ha de desplazarse siempre para verlos. Él vive en una gran casa, con Fermina, que es la mujer que lo cuida (y que no tiene el menor protagonismo en la serie) y con Nessie, una *cairn terrier* (al menos desde *Tristán en Escocia*). Siempre que se presenta la ocasión en forma de puente escolar, ha de acudir a ver a su padre o a su madre, y acaba consiguiendo que sus amigos vayan con él y es en otro escenario, ajeno al habitual, donde se producen sus aventuras.



ROMEU, HUGO EL DOMADOR, ALFAGUARA, 2005.



CARLOS ROMEU, DIEZ PALMOS, DIAGONAL JUNIOR, 2003.



ROMEU, SIN TREGUA, PLANETA & OXFORD, 2005.

Federico, en *Llamadme Federico*, es un chico con muchos problemas. Mejor dicho, era un chico con muchos problemas. Un buen día aparece en la bodega de un pesquero y allí ha de aprender a enfrentarse con él mismo y con su vida. Federico, en realidad, se llama Damián y ha huido de casa; por eso ha acabado en el pesquero. Allí todos lo llaman Federico, que es el nombre del hijo del patrón, un adolescente también problemático. A lo largo de una semana, Damián-Federico aprende a hacer autocrítica y concluye que ya no quiere ser el «chico invisible» que era, sino que tiene un lugar en el mundo y va a ocuparlo. Él mismo hace balance de sus problemas (que son los propios de un adolescente):

«¿Y cuáles eran esos problemas? Para Federico, chiquilladas. La falta de cariño de mis padres no era tal, pues no se mima a un adolescente como a un bebé; los hermanos mayores son duros, como todos los hermanos mayores del mundo, y los hermanos menores son venenosos, pero todos los hermanos menores, si quieren sobrevivir, han de ser venenosos. [...] Para Damián, cada pequeño contratiempo se convertía en una cordillera insalvable» (*Llamadme Federico*, p. 94).

La evolución que sigue Damián-Fede-

rico está perfectamente narrada y es creíble, ya que el propio muchacho hace estas reflexiones:

«Durante aquellos días, inconscientemente, había realizado una nueva autocrítica de mi personalidad. No aquellas a las que había dedicado tardes enteras, pero que en realidad eran infinitos soliloquios sobre la lástima que me daba a mí mismo. No. Una autocrítica de verdad, con el resultado de que reconocía haber perdido el tiempo sintiendo demasiada conmiseración y autoindulgencia hacia un personaje egoísta, abúlico y pusilánime que no se lo merecía. Hablando en plata, un caguetas y un gandul» (*Llamadme Federico*, p. 80).

En definitiva, resume Federico:

«... hasta hace una semana, yo era un vago redomado que no pegaba palo al agua y suspendía hasta la gimnasia. No sé si ha sido el golpe o unas personas que he conocido o la combinación de las dos cosas, pero la cuestión es que quiero cambiar, mejor dicho, que he cambiado» (p. 193), porque: «Los Federicos somos una secta, muchacho. De triunfadores» (p. 193).

Curiosamente Federico-Damián se apellida igual que Tristán, Vallejo.

Hugo de Monfort es más pequeño que los personajes tratados, está iniciando la adolescencia, ya que tiene 12 años, pero también evoluciona a lo largo de las his-

torias que protagoniza. Hugo tiene que veranear donde no quiere y encima ha de soportar las clases de una niña, un año mayor que él, que se las da de lista (al principio) y que no cae muy bien a Hugo:

«Margot se había quitado su máscara de niña modelo para mostrarse tal como era: astuta, fría y cerebral, perfectamente adaptada para sobrevivir en la eterna pugna entre niños, amantes del caos y de la libertad, adultos empeñados en el orden y la disciplina». (*Diez palmos*, p. 19).

Y sin embargo, vivirán unas aventuras tan extraordinarias que ambos cambiarán de idea respecto al otro:

«—¿Sabes? No eres un enano tan gárrulo como me imaginaba. Me caes bien, Hugo, enano —me confesó con una sonrisa. —Pues debajo de esa pose de repipi sabelotodo, vestida de cursi, creo que hay una chica que no está tan mal —reconoció honradamente. Tras lo cual, carraspeamos a dúo para ocultar nuestro arrebatado de sinceridad y buen entendimiento» (*Diez palmos*, pp. 45-46).

Hay, evidentemente, otros personajes en los libros de Romeu, aunque suelen ser figuras planas, que cumplen la mera

función de oponentes o acompañantes de los personajes principales. Por ejemplo, siempre aparece un individuo hostil, un personaje malvado, sin escrúpulos que se cruza en el camino de la pandilla de Tristán y trata de obstaculizar su misión, sea Drake, Gertrud o Lothar, por dar algunos nombres. Normalmente, estos chicos, cuando llegan a un lugar desconocido son recibidos por un emisario del padre o de la madre de Tristán, que es quien los guía a lo largo de los primeros momentos en ese nuevo escenario. No obstante, pronto lo dejan y se lanzan ellos solos a la aventura.

En el caso de Federico, los personajes que lo acompañan a lo largo de esa semana son algo más que comparsas. Se trata de los tripulantes del pesquero, quienes, de manera individual, le cuentan a Federico sus historias personales, sus peripecias vitales, y lo arrancan de la situación absurda en que se encontraba.

Por otra parte, los personajes que acompañan a Hugo y a Margot son muy especiales puesto que pertenecen a otras épocas y se comportan de una manera extraña, algo tópica y anacrónica, ya sea su antepasado Hugo de Montfort, o los malvados Merlín e Iván el Terrible, e incluso un azorado Marco Polo y su familia de mercaderes, por dar unas muestras, ya que son muchos los personajes que entran y salen de las vidas de Hugo y de Margot.

A Romeu le gustan mucho los nombres con que bautiza a sus criaturas de ficción puesto que los repite y así lo vemos en sus libros destinados a la lectura de los más pequeños. En el caso de *Los lápices mágicos* son dos amigos, Hugo y Guillermo, quienes juegan juntos, aunque es el primero el que tiene mayor imaginación. Este mismo Hugo vuelve a protagonizar otros dos cuentos —*Hugo el domador* y *L'Hugo va a pescar*—. En el primero, se nos cuenta una historia de miedos vencidos y, en el segundo, un episodio de solidaridad y ternura.

Escenarios y aspecto temporal

«Dicen que los viajes cambian a las personas.»¹⁰

El escritor siente fascinación por los viajes y por las culturas e historias de

otros pueblos. Y hace gala de ello en sus novelas, ya que no pierde la ocasión para orientarnos y explicarnos algún aspecto que le llame la atención. Da la impresión de que Romeu escribe sus obras para él mismo; a cada paso corroboramos la afirmación que ya lanzamos en la introducción, para concentrar en ellas todos sus gustos y aficiones; y si logra que le gusten al lector, estará muy contento, pero si no, él ya ha disfrutado enormemente escribiéndolas.

Ya hemos explicado antes cómo consiguen Tristán y sus amigos ir de viaje. Tristán es quien pone las ideas iniciales, ya que sus amigos no poseen el mismo nivel adquisitivo que él y han de ingeniárselas para salir airosos. Resulta divertido ver cómo consiguen que sus padres les den el permiso para viajar y cómo, en muchas ocasiones, cuentan la verdad a medias, como cuando dicen que se irán a Mérida... sin añadir el pe-

queño detalle de que es la Mérida de allende los mares, no la de Extremadura. Ahora bien, da la impresión de que los padres siempre conocen la verdad y aceptan ese pequeño engaño con humor. Una sola vez el viaje se produce por iniciativa paterna y es cuando van, cada uno por unos motivos, a Escocia durante un verano.

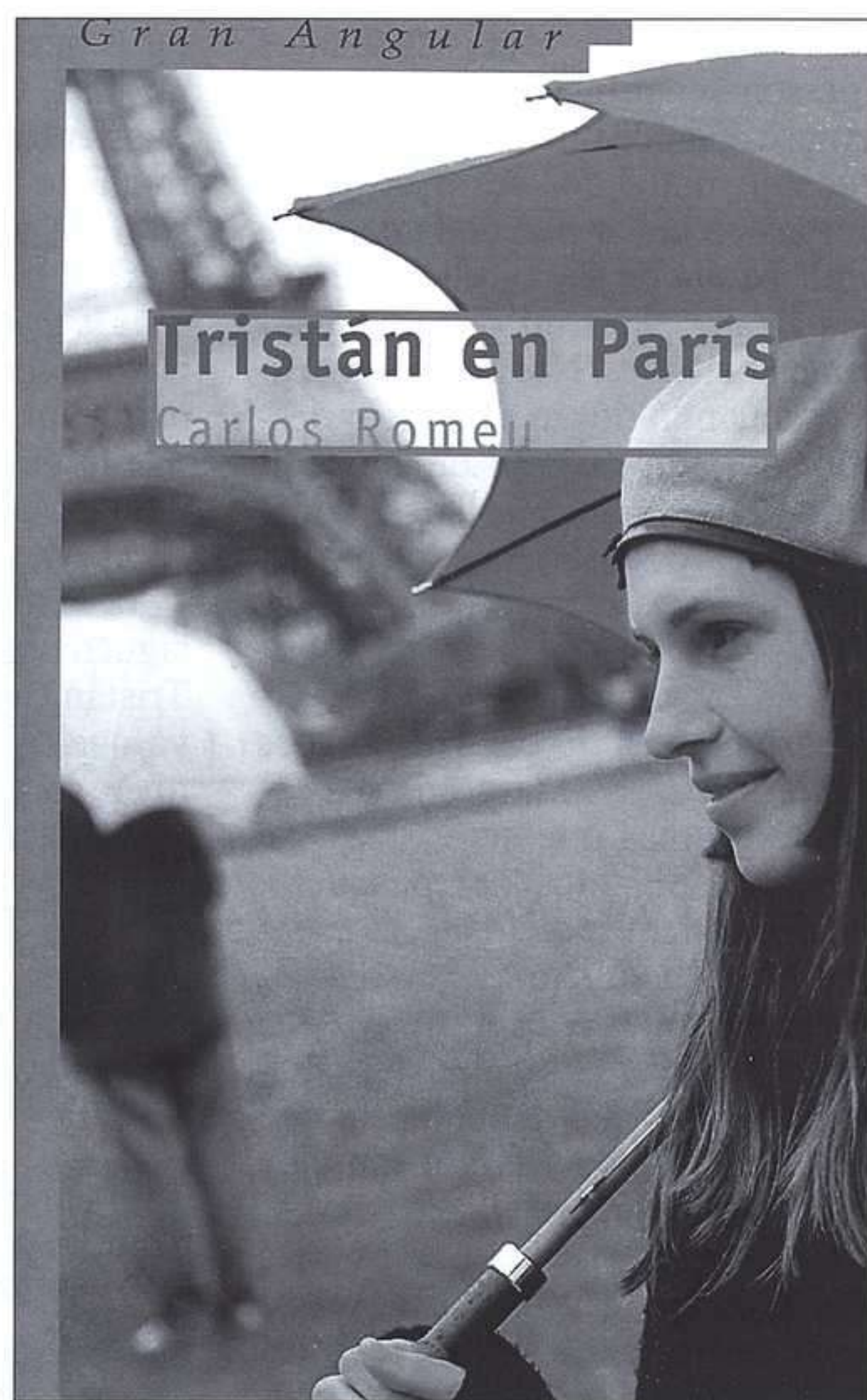
Sea como fuere, Tristán, Guillermo y Violeta viajan a Egipto, Yucatán, Escocia y París. Acudimos de nuevo a Guillermo para que nos resuma sus vivencias:

«Juntos, los tres, hemos corrido aventuras increíbles por lugares que sólo salen en los reportajes de *National Geographic*, y con peligro para nuestras vidas, y nuestra amistad ha permanecido incólume. Estuvimos en Egipto, en donde, mientras Tristán y yo permanecíamos sepultados en una tumba, un traficante de antigüedades plantaba un cuchillo en el costado a Violeta. En el Yucatán, en donde vivimos terremotos, un huracán, navegamos por un río





ROMEY, SIN TREGUA, PLANETA & OXFORD, 2005.



infestado de fieras de todas clases y en donde casi parecemos atados a un árbol en medio de la jungla. Y en Escocia, en donde el monstruo del lago Ness (digan lo que digan, aquella cosa era el monstruo) me pegó un empujón» (*Tristán en París*, p. 14).

En Escocia averiguan quién hay detrás del robo de un perro de competición, aparte de sufrir las inclemencias de un tiempo siempre lluvioso. Y, por supuesto, en París donde descubrirán el paradero de un cuadro de un pintor desconocido, no sin, por supuesto, peligros y aventuras. Ahora bien, la vida cotidiana de Tristán, Guillermo y Violeta transcurre en una gran ciudad que, por todos los indicios, es Barcelona.

Pero si alguien vive una aventura fuera de toda lógica, de toda dimensión, de cualquier tiempo, éstos son Hugo y Margot, aunque Hugo es el primero en darse cuenta al descubrir un cuadro enorme en donde se plasma todo lo conocido —e intuido— en vida de su pintor, Hugo de Monftort, un antepasado de Hugo,

tenido por brujo en la zona. Cabe decir que Hugo veranea en el Ampurdán (Girona), aunque sus peripecias ocurren mucho más lejos. Veamos la descripción de ese cuadro mágico:

«Era un mapamundi increíble. Me recordaba a aquella especie de planos medievales, pero muchísimo más bestia. Me acerqué para mirarlo detenidamente, y la minuciosidad de los detalles me dejó sin aliento. Creo que todas las ciudades del mundo estaban pintadas con la máxima precisión, con catedrales, palacios, mercados bulliciosos, peatones...» (*Diez palmos*, p. 30).

Y la descripción sigue en un tono hiperbólico, llena de detalles y de sugerencias. Vale la pena leerla despacio por la gran riqueza de matices que incluye. Lo novedoso del cuadro es que Hugo y Margot caen dentro de él y aparecen en París en el año 1531, frente a Hugo de Monftort, quien les explica qué hay en el cuadro:

«Este cuadro —prosiguió muy exaltado mi ta-

tara... buelo— representa todo lo que se conocía del mundo en 1679 y lo pinté de tal manera que es idéntico a lo que existía, salvo en que diez palmos fueran diez veces más pequeños que la realidad. Este hecho me permite viajar por él diez veces más rápido que en el mundo de mi tiempo. Las gentes que pinté me aprecian, me llaman “el autor” y me están agradecidas de la vida que les he insuflado en este lienzo...» (*Diez palmos*, pág. 72).

Bien, Hugo y Margot, para salir del cuadro, han de dar con una llave y esa búsqueda los lleva por la Francia medieval, hasta el Caribe pasando por escenarios muy queridos por Romeu, ya que vuelve a aparecer Yucatán, por ejemplo, región que ya vimos en la serie de Tristán.

La segunda parte del libro, *Sin tregua*, presenta una peripecia aún más apasionante si cabe. Los chicos quieren salir del cuadro, pero son perseguidos por Iván el Terrible, uno de los enemigos del antepasado junto con Merlín. Esa huida los lleva de Moscú a la China, de la Siberia a Noruega, y de allí a Escocia. Es,

sin duda, un viaje lleno de matices y gran riqueza puesto que Romeu no se detiene sólo en la acción y en la peripecia, sino que hace gala de sus conocimientos en etnología y nos habla de pueblos antiguos, de costumbres ancestrales, etc. Es, en suma, un friso riquísimo, lleno de colorido e interés.

En cuanto al tiempo, *Diez palmas y Sin tregua* son los títulos que ofrecen alguna novedad puesto que mientras los chicos viajan dentro del cuadro, en el exterior apenas transcurren unos segundos, lo cual es un alivio para los personajes:

«La gran suerte es que aquí el tiempo pase, pero fuera del cuadro no. Ya llevamos diez o doce días, he perdido la cuenta; pero, en cambio, en casa, el reloj aún está por dar la tercera campanada de las doce de la noche» (*Sin tregua*, p. 10).

Aparte, otro detalle es que los seres pintados en el lienzo no mueren de verdad, si es que tienen algún percance, puesto que renacen al día siguiente, ya que son pintados; no ocurre lo mismo con los visitantes que sí ven peligrar sus vidas en algún momento. Estos dos títulos son los más mágicos y fantasiosos de Romeu; los demás se inscriben dentro de unos escenarios reales y en un tiempo que podría ser el nuestro, el contemporáneo.

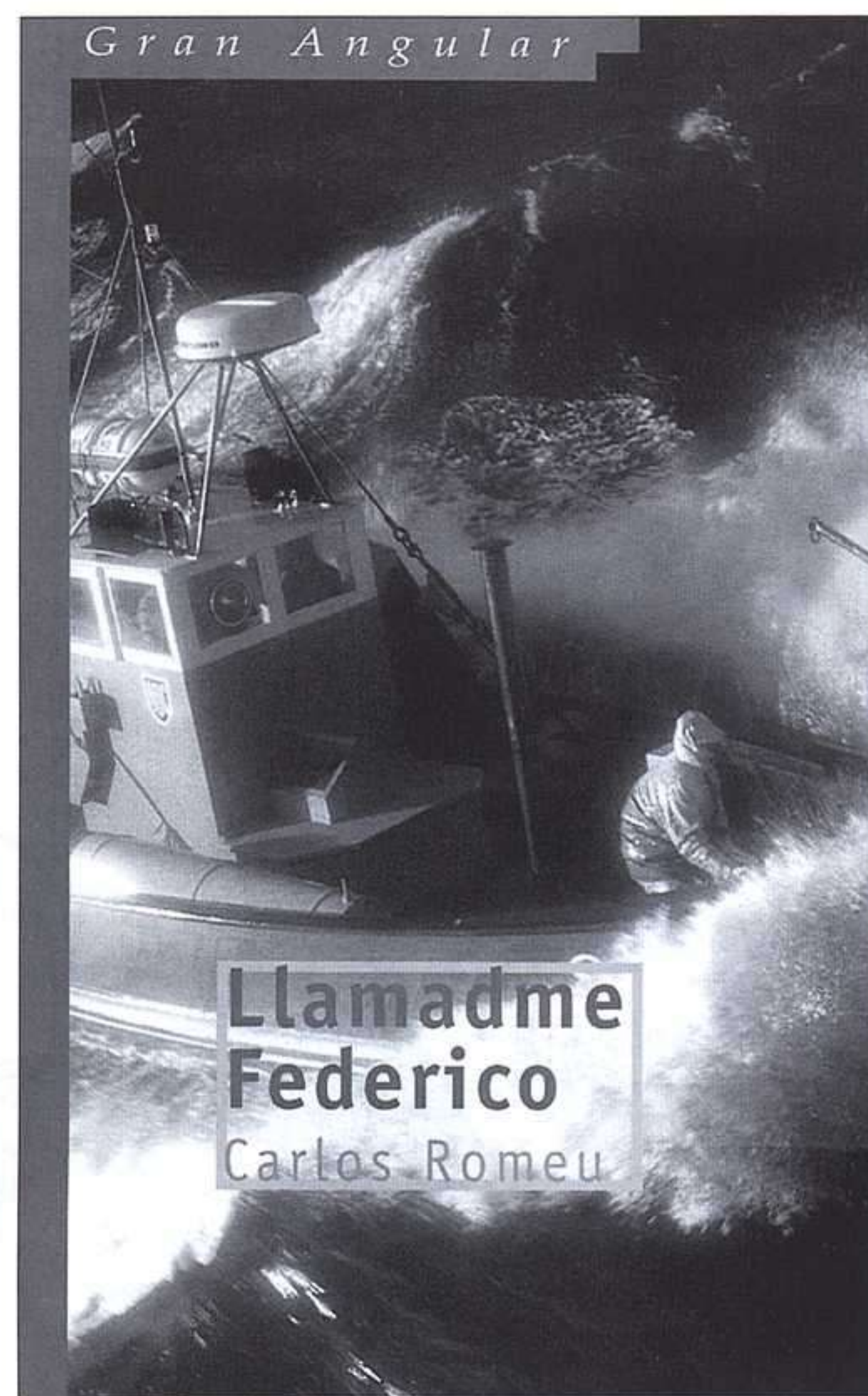
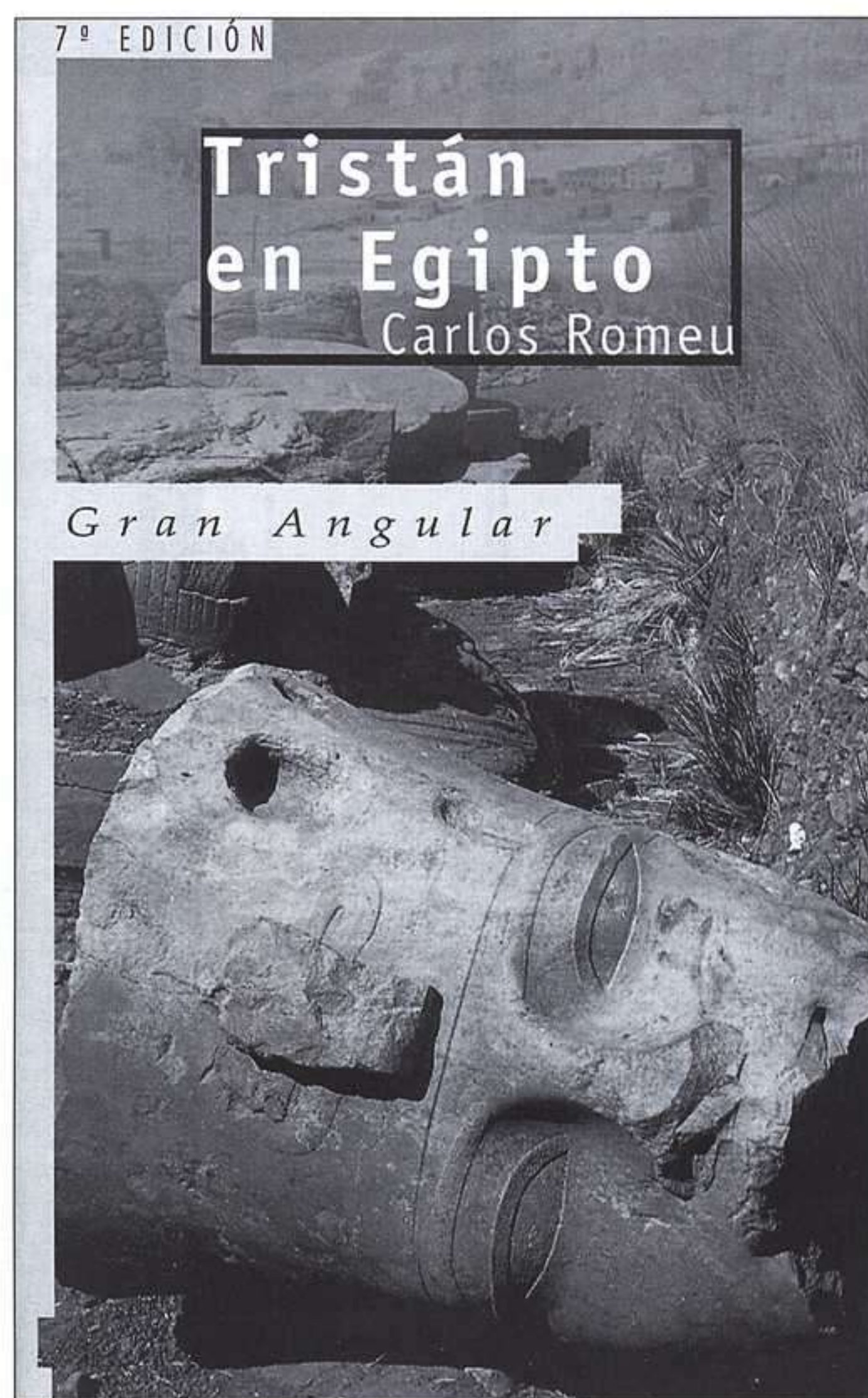
Sentimientos: amor y amistad

«Sacar los demonios interiores a la luz significa que ya no se los respeta.»¹¹

Entre Tristán y Violeta se establece una curiosa relación; se sienten atraídos el uno por el otro, pero ninguno quiere decirlo y disimulan, aunque Guillermo no entiende el porqué y acostumbra a reflexionar sobre ello:

«Yo no los entiendo demasiado. Si están colados el uno por el otro, ¿por qué no se lo dicen y en paz? Recuerdo más de una ocasión en la que estuvieron a punto y, en el último momento, les dio un ramalazo pudibundo y se pusieron a mirar a otro lado» (*Tristán en Escocia*, p. 33).

Una sola vez Tristán le dice a Violeta que la quiere, pero no lo hace de manera consciente, lo cual da lugar a un equí-



voco muy divertido, de los muchos que maneja Romeu:

«—¡Eh! —la atajó Tristán— ¡Has dado en el clavo! ¡Te quiero, Violeta!

»Miré sorprendido a mi amigo. ¿Una declaración de amor en aquel momento, a santo de qué? Y si no era una declaración de amor, sino de júbilo... ¿Qué había dicho Violeta que lo había puesto tan contento?

»Violeta estaba tan sorprendida como yo, pero optó por mostrarse sarcástica.

»—¡Al fin te decides a declararme tu amor! —exclamó falsamente arrobada—. ¿O es que te ha dado demasiado el sol en la cabeza? Tu madre debió comprarte un sombrero como a Guillermo en vez de una camisa. [...]

»—Bien, vayamos por partes. No era una declaración de amor en el sentido estricto. Claro que te quiero, desde luego, pero no iban por ahí los tiros y tú lo sabes —masculló Tristán volviendo a enrojecer» (*Tristán en Yucatán*, p. 139).

En una ocasión Guillermo cree atisbar un momento mágico entre Violeta y Tristán; y sabe cómo despistarse, aunque por poco tiempo:

«Qué queréis. En el fondo soy un adolescente

de corazón puro y elevados ideales, como se definía a sí mismo Stalky en la novela de Rudyard Kipling. La escena era demasiado bonita en aquel paisaje tan romántico. No tuve valor para romper aquel instante mágico y esperé a que se apearan de la nube. Pero al cabo de un rato, y visto que no se apeaban ni a tiros, carraspeé con fuerza» (*Tristán en Escocia*, p. 139).

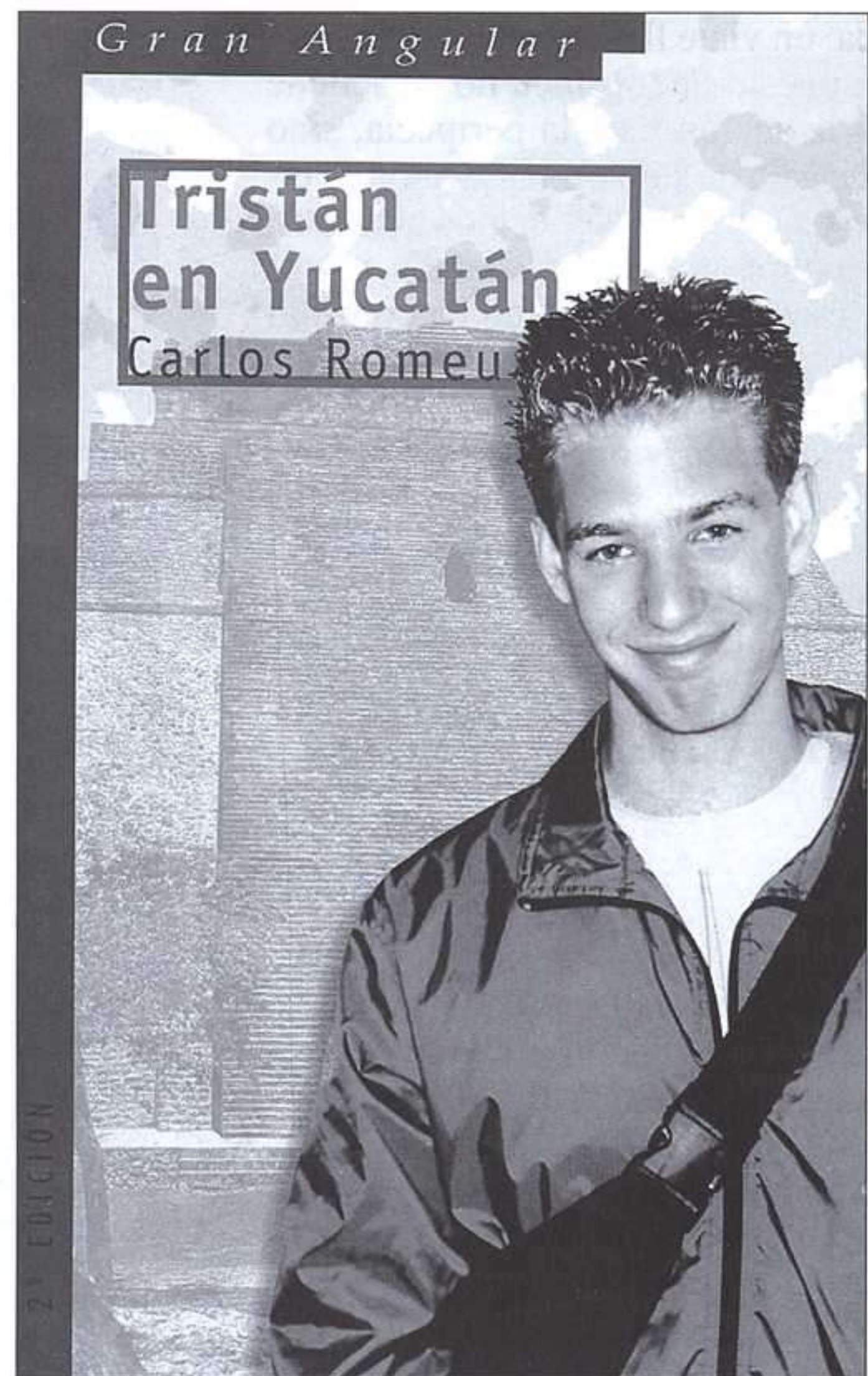
Sea como fuere es un amor que aún se está fraguando y que no obstaculiza la buena relación que hay entre los tres, aunque Guillermo, con sus dotes de observador, la resume así:

«Ah, y, Violeta y Tristán están enamorados como dos idiotas, pero por esos pudores extraños de quienes son casi como dos hermanos, hacen como que no lo están y se tratan con la misma cordialidad y asexuada distancia con la que nos tratamos Tristán y yo, o ella y yo» (*Tristán en París*, p. 13).

Tristán y Guillermo son muy buenos amigos, aunque, como en toda relación humana, a veces pasan por momentos de



ROMEY, HUGO EL DOMADOR, ALFAGUARA, 2005.



flaqueza, por culpa del sentimiento amoroso, y así lo cuenta un abrumado Guillermo:

«Fue decepcionante. Yo creía que teníamos una amistad sin límites, y resulta que ésta se había disuelto a las primeras de cambio. Maldita atracción entre los sexos [...]. Fue como quedarse solo de golpe. Bueno, *fue* eso. Una semana antes mis necesidades afectivas eran satisfactorias; y, a la siguiente, ya no tenía con quién hablar ni quien me hablara a mí. Conste que tengo montañas de hermanos, amigos y que soy bastante popular. Pero la verdadera amistad, la intimidad, la complicidad y el *feeling* son otra cosa» (*Tristán en Yucatán*, p. 20).

Ahora bien, finalmente se impone la amistad y las aguas vuelven a su cauce. A Guillermo no le molesta que Tristán y Violeta no acaben de decidirse, le parece mejor porque él sabe que cuando el amor triunfe, él deberá apartarse y es muy consciente de ello, aunque, mientras nos lo cuenta, disfruta del presente:

«Alguna vez han estado a punto de quitarse la

máscara y echarse el uno en los brazos del otro, pero en el último momento ha triunfado la frialdad y se han echado un cubo de agua fría por la cabeza. Yo creo que lo hacen también por no echar a perder su amistad. Por mi parte, estoy encantado, ¿qué haría yo en medio de dos tortolitos sin molestar? Pero igualmente me sacan de quicio con ese estilo tan británico que tienen de relacionarse. La cuestión es que nuestra amistad es sólida como una roca y comprobada. No es una amistad de esas que haces en el cole y que dura un curso o de esas que dura lo que tarda en aparecer una chica mona y adiós, que he quedado. Es una amistad que se ha forjado a lo largo de los años. Irrompible. Y constatada en momentos muy difíciles. A vida o muerte» (*Tristán en París*, p. 14).

Federico es mucho más maduro, en ese sentido, y sabe ver las relaciones personales desde una óptica no exenta de ironía:

«Y el colegio. Menos cuatro raros, nadie es completamente feliz en el colegio, y los compañeros son como los hermanos: unos duros y otros venenosos. Los profes son como la gente normal, no unos sádicos exigentes. Y las chicas. Las chicas guapas no son más extrañas que

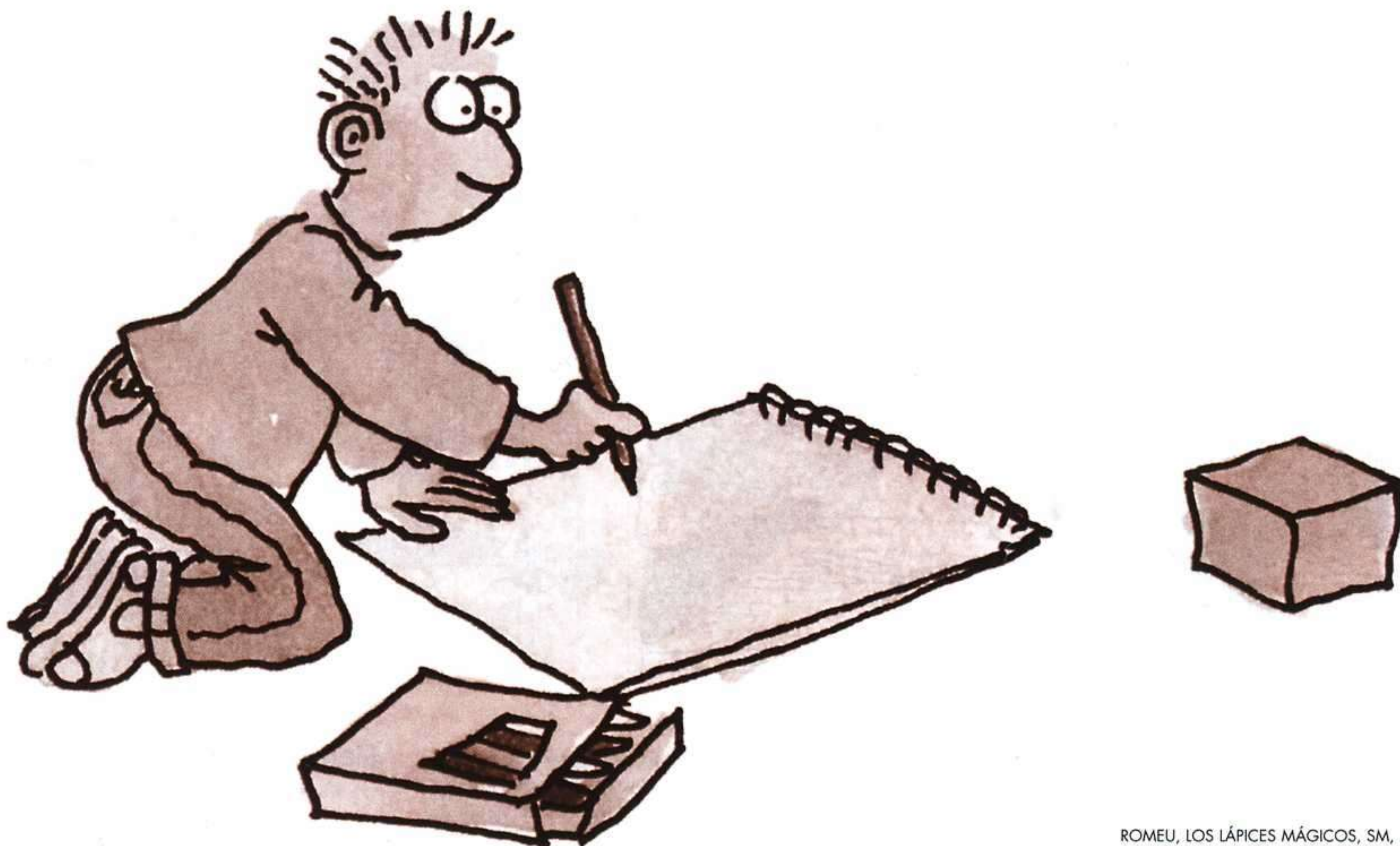
las chicas normales, y las chicas normales son tan normales como los chicos...» (*Llamadme Federico*, p. 95).

Por último, entre Margot y Hugo se establece una buena amistad, que empieza con mal pie, como ya dijimos, pero que, gracias a las aventuras y a los momentos duros que viven juntos, se va haciendo sólida. Margot, por ejemplo, está a punto de morir en *Sin tregua* y Hugo llora sin ningún recato, aunque, cuando sale del trance, tratan los dos de disimular este afecto que los une.

El papel de la mujer

«Las chicas son la monda.»¹²

Carlos Romeu muestra un respeto exquisito hacia las mujeres, no lo hace él, directamente, sino sus personajes, aunque eso no impide comentarios jocosos y divertidos acerca de las diferencias entre



ROMEY, LOS LÁPICES MÁGICOS, SM, 2005.

hombres y mujeres: «Las chicas tienen la vejiga de menor capacidad que la de los chicos, por eso tienen que ir más a menudo; no lo hacen por fastidiar» (*Tristán en Escocia*, p. 134). En este detalle insiste más adelante, con resignación: «... ya se sabe, las chicas tienen la vejiga más pequeña» (*Tristán en París*, p. 103).

Tampoco oculta algunas características tópicas de la mujer:

«Parece mentira la de cosas que puede contar una mujer a otra en menos de cincuenta minutos. También es sorprendente cómo esos cincuenta minutos se transforman en setenta, con sólo que otra mujer (en este caso Violeta) te los transmita no sólo fielmente, sino con comentarios y apostillas» (*Tristán en Escocia*, p. 15).

Guillermo parece conocer muy bien a las chicas, puesto que su relación con Violeta es muy estrecha, de ahí que sepa aspectos tan íntimos como:

«Pues que de tanto en tanto, un par de veces al año, más o menos, la ovulación les sale torcida y se ponen de un mal humor imposible, y fero-

ces como panteras en ayunas; o se convierten en unas sensibleras capaces de llorar hasta viendo un partido de fútbol. Hay que tener paciencia, solo dura de tres a cinco días» (*Tristán en París*, p. 26).

Al margen de ello, parece que las mujeres están siempre en un plano de superioridad respecto a los hombres, por su intuición y por su especial percepción de la realidad. Guillermo es quien suele constatar esas evidencias, para él apabullantes: «Nunca dejará de sorprenderme la habilidad que tienen las mujeres para adivinarte el pensamiento» (*Tristán en Egipto*, p. 8). Y admite, sin ningún temor, que las mujeres son más fuertes que los hombres:

«Las mujeres son más fuertes y decididas por naturaleza, y cuando sienten que tienen el derecho o razón de su parte, se crecen como fieras y no entienden de prudencias. Por eso les tengo mucho respeto. Y por eso me entiendo tan bien con ellas» (*Tristán en Egipto*, p. 144).

«Siempre me sorprende lo resistentes y fuertes que son las mujeres; y siempre me pregunto en

dónde guardan las energías, si sus cuerpos son casi siempre más pequeños que los nuestros» (*Tristán en París*, p. 84).

Guillermo se siente fascinado por las mujeres, en especial por su prima, quien las representa:

«Claro que a mí siempre me sorprenden las mujeres, pero eso forma parte de su encanto. Lo que me fastidia es que, según ellas, nosotros no las sorprendemos jamás» (*Tristán en Yucatán*, p. 29).

Las mujeres, por otra parte, no dudan en mostrar sus verdaderos sentimientos y no se privan de dar su opinión, sea la que sea: «Las chicas, especialmente si son tus primas, cada día son más descaradas» (*Tristán en Egipto*, p. 19). Es más son prácticas y su prima no podría ser la excepción: «Violeta, como mujer que es, siempre con los pies en el suelo» (*Tristán en Egipto*, p. 19).

Las mujeres, en suma, manejan unas armas que a Guillermo no se le escapan, ya



CARLOS ROMEU, DIEZ PALMOS, DIAGONAL JUNIOR, 2003.



ROMEU, L'HUGO VA A PESCAR, ALFAGUARA/GRUP PROMOTOR, 2005.

que, como dijimos, es muy observador: «Ya podía Violeta hacerle ojitos como muy bien saben hacer las chicas cuando quieren algo de un chico...» (*Tristán en Egipto*, p. 22). «Violeta se dirigió instantáneamente a Tristán, convencida del poder de las hembras sobre los hombres y del embrujo de sus ojitos que, como es notorio, sólo funciona con los no consanguíneos» (*Tristán en Yucatán*, p. 91). O bien cuando las ve transformarse, merced a la ropa y al maquillaje, lo cual no deja de sorprenderlo: «Parece mentira lo que pueden hacer un poco de ropa bien cortada, nos tacones y algo de maquillaje» (*Tristán en Egipto*, p. 96).

A Guillermo también le llaman la atención las contradicciones de las mujeres, pero trata de explicárselas de manera racional:

«Las chicas son raras. Adoran a los animales, detestan que se les haga el menor daño; pero, salvo algunas los gatos y algunas más los perros, detestan con todas sus fuerzas su presencia más acá de la pantalla del televisor, y antes muertas que establecer contacto físico con el más inocuo de ellos. Posiblemente eso sea un atavismo de cuando, en la prehistoria, el hombre era cazador y la mujer recolectora»

Y añade, cargando las culpas en los hombres:

«Por otra parte, los hombres tenemos más familiaridad con ellos, pero también es entre los hombres donde están los maltratadores, los cazadores y los toreros» (*Tristán en Yucatán*, pp. 91-92).

Hugo, por su parte, es también un observador de las mujeres, gracias a Margot, aunque, como es más pequeño que Guillermo, no es capaz aún de explicarse estas diferencias: «A las chicas no hay quién las entienda» (*Diez palmos*, p. 89). Y coincide con Guillermo cuando remacha:

«Sigo sin entender a las chicas: las aterroriza un minúsculo ratón, pero les da risa un tigre» (*Diez palmos*, p. 126).

Margot, como Violeta, recurre a sus armas femeninas:

«Margot volvió a poner los ojitos que saben poner las chicas para que los hombres se aturdan...» (*Sin tregua*, p. 66).

Y asevera, muy serio a su corta edad:

«Las chicas de hoy en día, en lugar de mostrarse cariñosas y simpáticas, ocultan sus sentimientos detrás de un muro de indiferencia y de agresividad. Pero está buena la puñetera. Si tuviera otro carácter...» (*Sin tregua*, p. 183).

Gastronomía

«Eso es lo terrible de estos tiempos de prisas: se ha perdido el placer de preparar la comida.»¹³

Carlos Romeu, ya lo sabemos, siente especial inclinación y preferencia hacia la gastronomía y no duda en hacernos partícipes de ella. Esa particularidad resulta novedosa en la literatura juvenil, poco dada a hablar de comida, y mucho menos de manera tan explícita como lo hace este autor. Acaso en Tristán se encarna su *alter ego*; es más, Guillermo lo describe como «el joven gourmet más prometedor del año» (*Tristán en Yucatán*, p. 25). Tristán opina, y por su boca quizás lo haga Romeu que:

«Más allá del Mediterráneo, sólo China sabe cocinar. Las demás culturas tienen un plato o dos y el resto es puro pienso» (*Tristán en Escocia*, p. 48).

Y es que Tristán es un cocinero estupefacto y disfruta preparando succulentas meriendas para sus amigos:

«No sólo sabe comer sino que además cocina, y sabe todo lo que hay que saber al respecto, y le encanta contarlo; si no lo frenábamos, era capaz de largarnos una conferencia de hora y media sobre lo nociva que es la comida basura



ROMEU, HUGO EL DOMADOR, ALFAGUARA, 2005.

y las bondades de la dieta mediterránea para el cuerpo y el alma» (*Tristán en Egipto*, p. 9).

Tristán no es un cocinero cualquiera, utiliza su ingenio para elaborar recetas exóticas, aunque sus amigos no siempre compartan sus ideas.

«Su técnica didáctica era perfecta. De entrada, nos ofrecía la merienda, siempre sorprendente, aunque no siempre apetecible. A Tristán le encanta cocinar y descubrir platos insólitos, cocina muy bien y tiene una colección de recetas exóticas increíble; pero, a media tarde, los entrantes libaneses con mucho ajo crudo cortado en láminas o los curris muy picantes de cerdo del Kerala, francamente, te despanzurran vivo» (*Tristán en Egipto*, p. 23).

Y esa misma afición es una trampa para él puesto que, en *Tristán en París*, reconoce que está comiendo más de la cuenta aunque se resiste a admitir su cambio de peso:

«Vale, reconozco que últimamente he hecho demasiados experimentos a base de mantequilla, crema de leche, harina, azúcar y huevos, hipercalóricas a tope, que me han salido muy bien y que rebañé siempre el plato —meditó en voz alta—. Pero no me veo más gordo» (p. 38).

El autor aprovecha los viajes de sus personajes para ilustrarnos acerca de la

comida típica de cada lugar, lo cual enriquece más la lectura. Por poner un ejemplo, al hablar de la comida mexicana, dice:

«Comparada con la comida española, las especialidades mexicanas no son muy variadas y giran obsesivamente alrededor del pollo, el cerdo, en la costa el ceviche, que es pescado crudo marinado, el aguacate, el maíz y los frijoles: todo aderezado con chile, que es como allí llaman a la guindilla» (*Tristán en Yucatán*, p. 60).

A continuación, en este mismo libro, Tristán se explaya hablando de los distintos tipos de chile. No olvida mencionar platos típicos de la gastronomía mexicana como el «mole poblano», del que da también la receta y el origen de la «cochinita Pibil» (que es también un plato recurrente en la obra de Romeu, puesto que la volvemos a encontrar en *Diez palmos*).

No olvida nunca repasar el menú de sus personajes, que no siempre tiene que ver con los platos típicos (por ejemplo, el brécol es un alimento recurrente que Guillermo detesta) lo cual es, como dijimos, una novedad, porque hasta ahora pocas veces un escritor había prestado tanta atención a la alimentación, lo cual

es chocante, pero en absoluto desacertado. En *Tristán en Yucatán* sigue empleando platos mexicanos que espolean nuestra imaginación:

«Comimos “pejelagarto” a la parrilla, un animal medio lagarto y medio pez mucho más digno de un museo de paleontología que de un restaurante; “chipilín”, una ensalada de una hierba bastante agradable y aromática; bebimos “chorote”, un cóctel de cacao y maíz muy dulzón; y, de postre, “oreja de mico”, una especie de macedonia con papayitas y otras frutas que tampoco conocía» (p. 181).

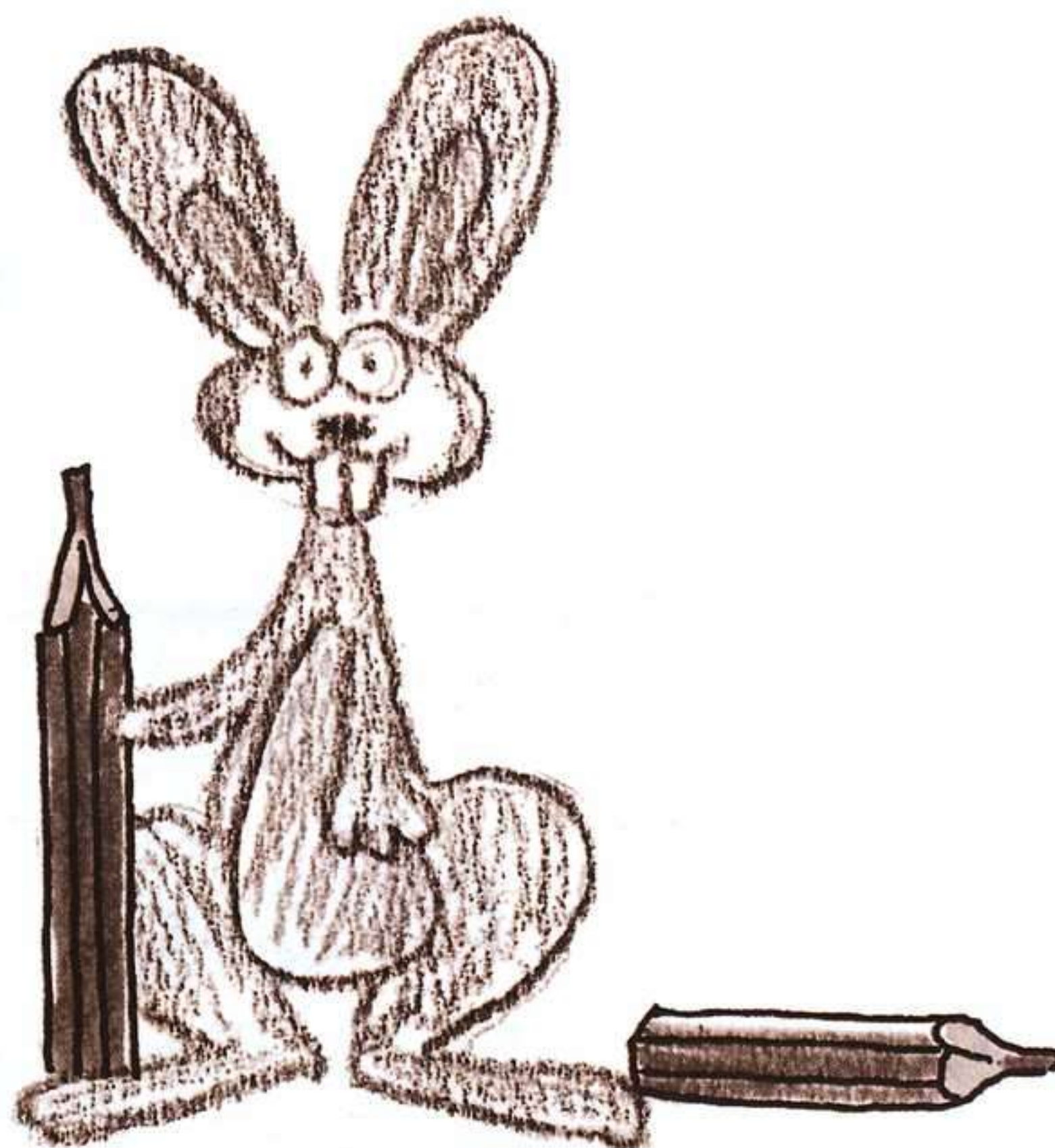
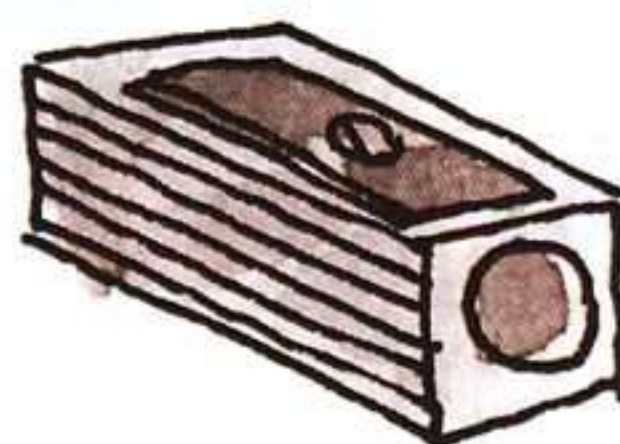
No siempre los menús son apetecibles, pero Romeu es consciente de que «somos lo que comemos» e insiste en hacer de la gastronomía y la alimentación y un tema importante en su obra:

«... me plantó delante un plato con dos huevos vagamente fritos, una salchicha subdesarrollada, medio tomate socarrado, un zumo de naranja totalmente artificial, cuatro tostadas y una cafetera llena de un líquido insípido que olía vagamente a café» (*Tristán en Escocia*, p. 22).

En Escocia, hartos de comer siempre lo mismo, *haggis* (p. 38) con algún acompañamiento, añoran la comida de siempre, la de su casa: «Echo de menos la comida de casa» (p. 10).



ROMEU, SIN TREGUA, PLANETA & OXFORD, 2005.



ROMEU, LOS LÁPICES MÁGICOS, SM, 2005.

Llamadme Federico es otro título relacionado muy de cerca con la cocina, ya que Damián-Federico ha de ocuparse de la cocina del pesquero, y no lo hace nada mal, por cierto: «A mí la cocina se me da bien. En casa, todos los hermanos cocinamos un día a la semana por riguroso turno, y las críticas son tan contundentes que, en bien de la propia integridad física, todos guisamos como chefs...» (p. 12). La comida en el *Fermina Guanter II*, que es el nombre del barco, es sencilla, pero sana:

«Cogí la mitad (se refiere a frascos de garbanzos cocidos), una lata de tomate, una morcilla envasada al vacío, un par de cebollas y un pedazo de tocino que colgaba de un cordel» (p. 44).

En la vida, opinan los tripulantes, las prisas no conducen a nada y todo hay que hacerlo con calma, igual que un buen sofrito:

«... tú sabes que, para que un sofrito sea una delicia para el paladar, hay que hacerlo muy lentamente y a fuego muy suave...» (p. 45).

Tres recetas son las estrellas de *Llamadme Federico*: una la «sípia amb pès-sols» (p. 103); otra, el «suquet de peix»

(pp. 34 y 164); y otra, la langosta a la brasa (p. 138). Las tres son algo más que recetas puesto que le permiten a Federico salir de su ensimismamiento y reencontrarse para sentirse a gusto consigo mismo y dejar de ser «el chico invisible». Eso sí, Romeu defiende los platos caseros frente a la cocina rápida y basura y la dieta Mediterránea es la que tiene todos sus afectos; aunque es consciente de que no todo el mundo aprecia los esfuerzos:

«Comer en un colegio es alimentarse. En primer lugar, es imposible cocinar algo exquisito para más de veinte comensales y absolutamente imposible para más de trescientos. En segundo lugar, la clientela infantil y juvenil en su inmensa mayoría es adicta a la pasta y a la pizza; y si en lugar del rancho equilibrado que se les ofrece y que devoran sin el menor placer, se les proporcionara alta gastronomía, se produciría una rebelión. En tercer lugar y pese al desvelo de los celadores, el comedor parece el de una penitenciaría en pleno motín, y así es imposible concentrarse en lo que uno ingiere» (p. 181).

Margot y Hugo también se alimentan y en sus aventuras casi siempre una cena informal es el principio de un nuevo salto al cuadro. A Hugo, por cierto, no le gusta nada la coliflor. Los modales de

Hugo dejan mucho que desear y eso es motivo de disgusto para Margot, aunque él lo hace con total intención. Cabe añadir que, a lo largo de sus viajes por otros tiempos y lugares, también encuentran platos distintos como puede ser el *blini* ruso o la comida china como el *chow mien*. Este punto es motivo de hilaridad para el lector y de sorpresa, puesto que los chinos insisten en cocinar al perro que lleva Margot consigo:

«Si lo desean también podemos cocinarles la comida que traigan; si quieren les podemos preparar su perro, aunque tardaremos más, pero puede quedar muy bueno al curry...» (*Sin tregua*, p. 128).

Didactismo

«Cuando se pierde la memoria es que se quiere olvidar.»¹⁴

Otra característica que se observa en todos los títulos de Romeu es su didactismo; su afán de que el lector aprenda nuevos conocimientos y de que no le quede un cabo suelto. No incluye esos conocimientos de manera aburrida, sino que lo hace valiéndose de sus propios personajes, quienes nos dan mu-



ROMEU, L'HUGO VA A PESCAR, ALFAGUARA/GRUP PROMOTOR, 2005.



CARLOS ROMEU, DIEZ PALMOS, DIAGONAL JUNIOR, 2003.

chos detalles acerca de todo lo que van viendo y aprendiendo. Es, por así decirlo, un nuevo uso, muy actual, del *prodesse delectare* medieval. Son múltiples los ejemplos que podríamos incluir y que supondrían alargar innecesariamente este estudio; de ahí que nos limitemos a comentarlos superficialmente. En *Tristán en Egipto* nos enteramos, por boca de Tristán, del porqué del declive de la civilización egipcia, amén de otros detalles de la vida y muerte de los faraones.

A menudo, aporta notas curiosas, como puede ser el origen de la palabra *mariachi* (p. 45) o del instrumento llamado *marimba* (p. 121) o el porqué de la palabra *gringo* (p. 82), en *Tristán en Yucatán*. Aquí mismo incluye, de manera desenfadada, un repaso al origen y desarrollo de la civilización mexicana. En *Tristán en Escocia* nos da un verdadera clase de la historia de Escocia, sin olvidar el monstruo del lago Ness que también tiene su protagonismo.

Llamadme Federico se centra en otro de los amores de Romeu, la navegación. Y aprovecha para facilitarnos todo tipo de detalles, no sólo de la embarcación, sino de la fauna marina. No sólo alude a la navegación en este título, también los

hace en el resto. Aprovecha cualquier ocasión para que sus personajes empleen un medio de transporte acuático, sea del tipo que sea, sofisticado o rudimentario, lo mismo da.

No obstante, los ejemplos más impresionantes de sus conocimientos de etnología son *Diez palmos* y *Sin tregua*, que se nutren de una documentación vastísima acerca de tribus, pueblos primitivos, costumbres orientales y todo un abanico de conocimientos realmente luminoso, todo sin perder un ápice de frescura en la narración del relato, como apreciamos en el siguiente fragmento de *Sin tregua*:

«No diré yo que los mitos y leyendas de los calmucos no fueran fascinantes. Seguramente, un etnólogo se lo pasaría bomba con ellos, pero para mí cualquier juego de ordenador es más divertido que esos cuentos sin sentido» (p. 205).

Ahora bien, Romeu no es superficial en sus planteamientos y muchas veces, por boca de sus personajes, reflexiona en voz alta y emite verdaderas críticas sociales que no podemos soslayar. Así, comenta que «Cuando estás de vacaciones y te sientes rico y ocioso, la miseria resulta aún más patética, amarga» (*Tristán en Egipto*, p. 70), o que las pirámides

«son simples monumentos a la vanidad humana» (p. 68), o dice: «Los indios son pobres, pero no miserables» (*Tristán en Yucatán*, p. 80). Y añade:

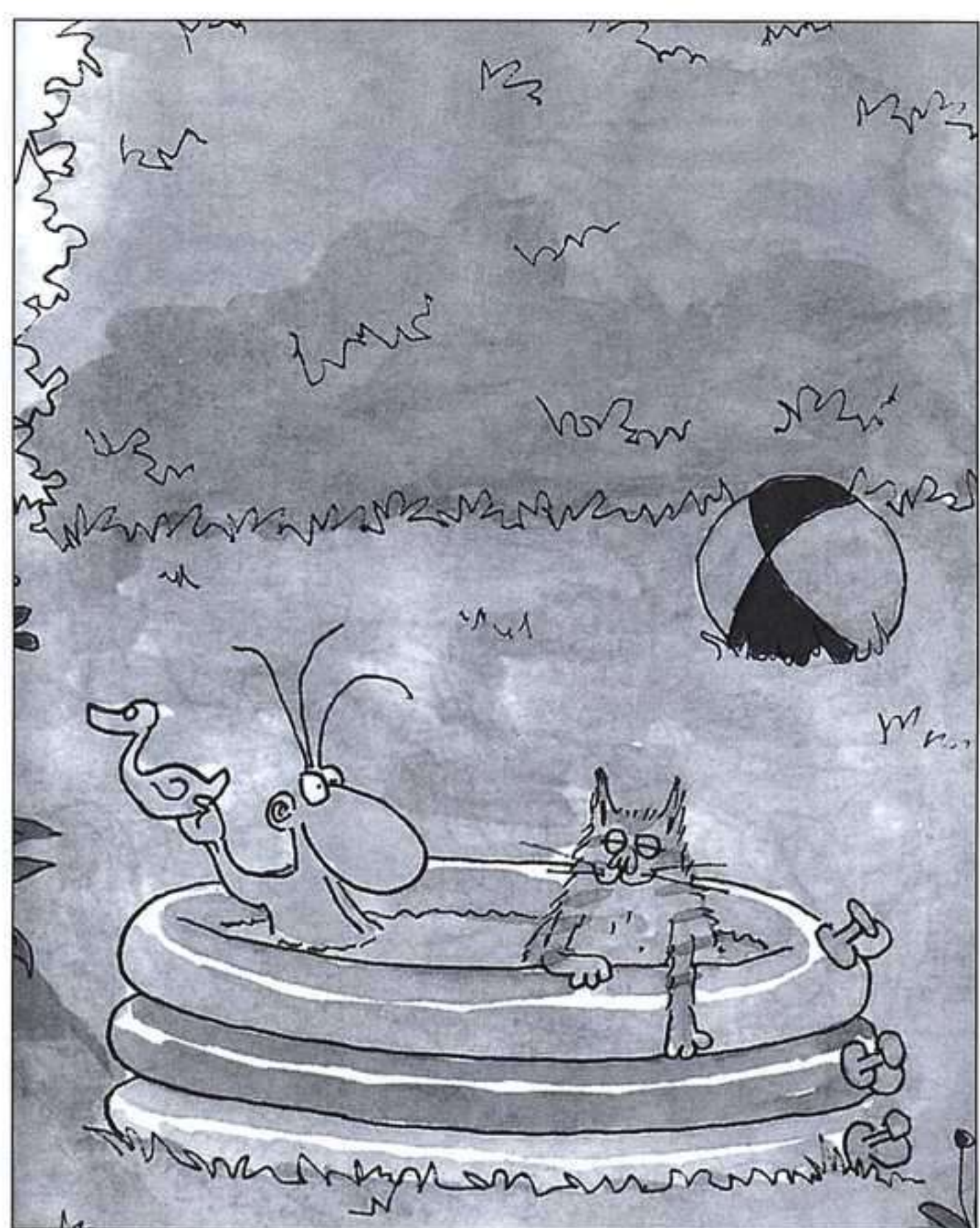
«Nunca he comprendido la xenofobia; me parece una reacción propia de miserables mentales que cargan contra los que aún son más miserables, pero en su caso económicamente; y con la excusa más pobre: que no son de la misma raza. Bueno, si sólo estamos a un milímetro, genéticamente hablando, de la rata y de la mosca, ¿cómo, por un poco más o menos de melanina en la piel, vamos a ser de distinta raza?» (*Llamadme Federico*, p. 100).

La ironía en este último comentario es obvia.

Romeu respeta mucho a sus lectores y sabe ponerse de su lado. Las reflexiones que a veces incluye deberían hacer pensar también a los mayores. En *Llamadme Federico* leemos, por ejemplo:

«La ventaja de que tengas quince años y que los adultos te sigan considerando un crío, consiste en que presuponen que tu mente está divagando por ahí ensimismada en fantasías adolescentes y que no escuchas. Entonces hablan libremente de ti y te enteras de absolutamente todo por poco que pongas la antena» (p. 74).

Y hablando de antenas, no se olvida



ROMEU, HUGO EL DOMADOR, ALFAGUARA, 2005.



ROMEU, L'HUGO VA A PESCAR, ALFAGUARA/GRUP PROMOTOR, 2005.

de un medio que le provocó algún sinsabor, según leímos en su biografía: «... la televisión, que es un aparato increíble para dejarte la mente en blanco» (*Tristán en Yucatán*, p. 27).

Cuestión de estilo

«Tiene manera de escritor, hay que reconocerlo.»¹⁵

En todas las novelas juveniles de Romeu el narrador, como ya se ha visto, es uno de los personajes, uno de los chicos. Esta característica da mucha movilidad al relato porque evita la aparición de un autor que elabore comentarios sesudos o haga disquisiciones morales; sin embargo, Romeu es muy hábil porque, amparándose en Guillermo, Hugo o Federico, da rienda suelta a sus intereses y aficiones, sin dar una sensación de pandería ni de suficiencia.

La ironía y el sentido del humor son recursos muy empleados por el autor, como ya queda suficientemente demostrado, que le sirven para distanciarse de lo que cuenta y poder abordarlo con una visión crítica. Leamos unas muestras de *Sin tregua*:

«Ya sé que los chinos descubrieron muchas cosas, pero no tiene mérito, porque siendo tantos, es lógico que alguno salga espabilado...» (p. 144).

«... porque mira qué raros son estos chinos que escriben con pincel en vez de hacerlo a lápiz, con pluma o con un bolígrafo. ¡Con lo práctico que es eso!» (p. 181).

«Y entonces los seis pastores yakutos salieron del bosque blandiendo sus arpones y chillando como un hatajo de niñas que se ha encontrado a los Rolling Stones en el autocar del colegio» (p. 205).

O la estupenda reflexión de Guillermo en *Tristán en Egipto*: «Lo terrible de las vacaciones es que te agotan» (p. 80).

Romeu es también aficionado a las hipérbolas y a la acumulación de elementos que emplea con profusión desbordante en forma de enumeración. Este recurso acumulativo le sirve para dar colorido a la narración a la vez que facilita la lectura y no escatima en datos. Es otro de los medios que emplea el escritor para colmar su afán erudito. Cualquiera de sus títulos nos ofrece múltiples ejemplos, sirva sólo éste como muestra de lo que estamos diciendo:

«Zarigüeyas, ratas, ratones, armadillos, lagartos variados, al menos una mofeta, una especie

de gato que parecía un leopardo en miniatura, un par de mapaches y media docena más de pequeños mamíferos que no pude distinguir bien» (*Tristán en Yucatán*, p. 153).

Habría que añadir que no sigue la misma estructura en todas sus historias, aunque domina un orden cronológico, no es inusual que emplee el principio *in media res*, sobre todo en varios de los episodios protagonizados por Tristán, aunque, en algún momento del relato, conecta el principio del relato y el tiempo actual del narrador, que es quien escribe y revive la historia. Es más, cuando, por ejemplo, Guillermo ha de contar episodios que él no ha vivido, se lo advierte al lector.

Cabe añadir otros recursos que gustan especialmente a Romeu, como son el calificar a los progenitores de «ancestros», siguiendo su veta irónica o el adjetivo «lujuriante» para referirse a la vegetación mexicana, aunque no evita hacer algún comentario mordaz acerca del término. En un par de ocasiones se refiere a dos amigos suyos, a los que incluye, de manera indirecta, en sus historias, utilizándolos como argumentos de autoridad, al Perich y al fallecido Vázquez Montalbán y lo hace en los siguientes



CARLOS ROMEU, DIEZ PALMOS, DIAGONAL JUNIOR, 2003.

términos: «Suspiré aliviado. No soy un pusilánime, pero una cierta prudencia nunca está de más. Como dijo Perich, un pesimista es un optimista informado» (*Tristán en Egipto*, p. 98); «El famoso escritor Vázquez Montalbán afirma que es la cúspide de la cocina mexicana...» (*Tristán en Yucatán*, p. 65). De esta manera los homenajea.

Son frecuentes, como ya ha quedado claro, las situaciones divertidas, los equívocos, los momentos de diversión, aparte de los diálogos y algunas descripciones, amén del tono digresivo propio de los episodios en los que se explica o aclara algún concepto. Sea como fuere, utiliza un léxico preciso, claro y sin complicaciones.

Penúltima reflexión... nunca última

«... y sé que dentro de unos años, cuando nos acordemos de esto, nos reiremos.»¹⁶

Otros son los aspectos que, aunque menos relevantes, también podrían tener interés para el investigador, como pueden ser las relaciones familiares entre los personajes de Romeu. Destaca la relación de Tristán con sus padres, a los que ve poquísimo, aunque, en la última entrega, hasta la fecha, le prometen que se están planteando el volver a casa para vivir juntos. Eso le da pie a Romeu

para hablar de la soledad de algunos muchachos que lo tienen todo, pero a los que les falta lo fundamental, aunque no es el caso de Tristán, quien ha crecido muy bien, aun viviendo lejos de sus progenitores. También podríamos centrarnos en los valores que transmiten sus títulos, pero pensamos que ya han ido quedando claros: la amistad, la solidaridad, la autocrítica, la superación de los propios miedos. Y, por supuesto, no sólo en la literatura juvenil, sino en la infantil, pese a que nosotros nos hemos detenido más en la primera.

Pocas veces, pero alguna, aparecen reflexiones profundas acerca de la soledad, la nostalgia o la muerte, aunque rápidamente se supera el tono trascendental y se acude al irónico e, incluso, mordaz e incisivo que es el que protege a Romeu de las inclemencias del mundo y el que protege también a sus personajes.

En suma, aguardamos con interés las próximas entregas de este escritor —no sólo dibujante— y esperamos que se haga un sitio en el mercado editorial; quizá sus temas no sean los más novedosos, pero sí lo es el tratamiento que hace de ellos. Vale la pena pensar que un libro no sólo puede proporcionar distracción, si-

no información sin perder, por ello, la gracia narrativa y eso, sin duda, ocurre en los libros de Romeu. ■

*Anabel Sáiz Ripoll es doctora en Filología y profesora en el IES Jaume I de Salou (Tarragona). Quiero agradecer a Ana Prieto, Marta Domínguez y Carmen Palomino, de SM; a Marta Vilagut, de Planeta; a Inés Pons, de Ed. 62 y a Imma, representante de Santillana en Tarragona, su ayuda para conseguir los libros de Carlos Romeu. Y, por supuesto, el agradecimiento al autor que me ha facilitado los datos biográficos que he manejado. Y, como siempre, a la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca.

Notas

1. En *Llamadme Federico*, p. 98.
2. Facilitado por Carlos Romeu, mediante correo electrónico.
3. *Ibid.*, nota 2.
4. Incluido en *Sin tregua*, Barcelona: Planeta, 2005. Este juego de palabras, como se habrá advertido, nos sirve de título al presente estudio.
5. Incluido en *Tristán en París*, Madrid: SM, 2004.
6. *Ibid.*, nota 1.
7. Entre medias ha seguido publicando para adultos, *El desacostumari català e Historia del enema*.
8. En *Sin Tregua*.
9. En *Tristán en Yucatán*, p. 95.
10. En *Llamadme Federico*, p. 165.
11. En *Tristán en Yucatán*, p. 21.
12. En *Sin tregua*, p. 101.
13. En *Llamadme Federico*, p. 35.
14. En *Llamadme Federico*, p. 95.
15. En *Sin tregua*, p. 117.
16. En *Tristán en Yucatán*, p. 7.

Bibliografía

- Tristán en Egipto*, Madrid: SM, 1998.
- Llamadme Federico*, Madrid: SM, 2000.
- Tristán en Yucatán*, Madrid: SM, 2002.
- Tristán en Escocia*, Madrid: SM, 2003.
- Diez palmos*, Barcelona: Diagonal Júnior, 2003.
- Tristán en París*, Madrid: SM, 2004.
- Sin tregua*, Barcelona: Planeta & Oxford, 2005.
- Los lápices mágicos*, Madrid: SM, 2005.
- Hugo el domador*, Barcelona: Alfaguara/Grup Promotor, 2005.
- L'Hugo va a pescar*, Barcelona: Alfaguara/Grup Promotor, 2005.